Universidad Nacional de San Martín

Maestría en Clínica Psicoanalítica

Escuela de altos estudios IDAES

Cohorte 2020

Directoras de la Maestría:

Graciela Brodsky e Ines Sotelo

Título de la Tesis:

La función de la Otra en el desencadenamiento de la histeria femenina

Tema:

La incidencia de la Otra en el desencadenamiento de la histeria en la mujer. El impacto en la subjetividad

Tesista: Vanina Kalniker

Director: Marcelo Barros

Índice

Introducción 3

Capítulo 1: Construcción de la histeria freudiana 5

Introducción 6

Freud en los comienzos 7

Charcot y Janet en París 8

Freud & Breuer en Viena 9

El Método 11

Pasaje del hipnotismo a la asociación libre 11

Discrepancias científicas 13

De la histeria al inconsciente 14

Nosografía para la histeria 15

Capítulo 2: Las Otras Freudianas 17

Introducción 18

La madre 19

La joven homosexual (1920) 23

La hermana 25

Las amigas 27

Dora y la señora K 30

Fragmentos de *Ida* de Katharina Adler 31

(Biografía de Dora) 31

Capítulo 3: La histeria lacaniana y su relación con la Otra (primera parte) 34

Introducción 35

Intervención sobre la transferencia (1951) 35

La verdad de Dora 35

Seminario 1 (1953-1954) 38

La cuestión transferencial en Dora 38

Seminario 3 (1955-1956) 39

La pregunta histérica 39

¿Qué es ser mujer? 40

Seminario 4 (1956-1957) 41

Dora y las vías perversas del deseo 41
Seminario 8 (1960-1961) 43
El falo imaginario 43
Seminario 16 (1968-1969) 43
No tomarse por la mujer… 43
Seminario 17 (1969-1970) 44
El amo castrado y el goce de la privación 44
Amor e Identificación al padre 47
Capítulo 4: La histeria lacaniana y la Otra en la última enseñanza. Aportes de Miller 51
Introducción 52
Antecedentes 53
Sencillez estructural (1955-56) 53
Clínica Nodal 56
Dora borromea 57
Armadura del amor al padre y topología 59
La función de la Otra 61
Considerando los aportes de Miller 62
Capítulo 5: La Locura histérica. La locura de la Otra 68
Introducción 69
Antecedentes de la locura histérica 69
La locura histérica de Jean-Claude Maleval 70
La locura de la Otra 72
La Otra y su Fantasma 76
Testimonio de pase: Una mujer sin maquillaje 76
Primer momento: las Fantasías 76
Segundo momento: el fantasma 78
La función nodal… 80
Una solución: saber ser la Otra 80
El amor y la Otra 81
Otras Conclusiones 84
Bibliografía 87
Anexo 97

Introducción

"Lo que estés por hacer y creas provechoso, harás que tu amiga te lo pida. Quédate con el provecho, y cédele a tu amiga el honor. Que ella desempeñe el papel de la poderosa"

(Ovidio, 2 a. C.- 2 d. C.)

Este trabajo de tesis surge luego de la relectura del libro sobre el testimonio de pase de Gabriela Grinbaum: *Una mujer sin maquillaje*. Es allí donde surgen los primeros interrogantes de esta investigación:

¿Qué es la Otra mujer? ¿Quién la encarna?

¿Qué función cumple la Otra en la histeria?

¿Qué significa: la Otra para sí misma?

Para luego arribar al tema de la tesis: "La incidencia de la Otra en el desencadenamiento de la histeria en la mujer. El impacto en la subjetividad".

Consideraré algunas líneas del *Prólogo* de dicho libro realizado por Graciela Brodsky al dirigirse a Gabriela:

> Su curiosidad: el lazo de una mujer con otra. Su anhelo: ser la Otra de las mujeres. Su locura: creer en la Mujer y suponer que esta se ocultaba tras las máscaras, los velos, los postizos. Su estrategia: ser una mujer sin maquillaje
>
> … una mujer es para otra mujer un misterio tan indescifrable como lo es para los hombres, como lo era para Freud, como lo fue para Lacan. No hay sororidad que haga desaparecer ese enigma; no hay identificación que no las rebaje a la anatomía o las reduzca a los semblantes. (Brodsky, 2019, p. 12)

Testimonio que en la tesis propiamente dicha permitió poder darle un uso clínico para abordar los conceptos teóricos y delinear acerca de la Otra.

Es Freud que en sus comienzos conceptualiza a la histeria y en ese recorrido reconocería el lugar de la Otra. Luego será retomado especialmente por Jaques Lacan, Jaques Alain Miller y otros autores ulteriores. Siendo propicio destacar no ser un tema de exhaustiva

profundización, proponiendo esta tesis un trabajo con intención de un planteamiento que dé lugar a seguir investigando.

En este plan de tesis tendrá que ver esencialmente con la pregunta por ser mujer, ¿Qué es ser mujer? Cuestión que introduce Lacan en el "Seminario 3", donde propone para la histeria dicha pregunta, sosteniéndose que la misma se realiza en el plano significante. Conceptualiza la estructura de la neurosis en relación a una pregunta que se hace con el yo (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249). La misma valdría tanto para la mujer como el varón. Y es una pregunta inconsciente.

La mujer histérica se hace esta pregunta y para responderla se dirige a la Otra. Otra que no es cualquier otra, y que no se considera como todas las demás. Ahí buscaría la respuesta, que en cada caso es singular.

Capítulo 1: Construcción de la histeria freudiana

"La comunicación pública de lo que uno cree saber acerca de la causación y la ensambladura de la histeria se convierte en un deber, y es vituperable cobardía omitirla…"
(Freud, 1905 [1901]/1995, p. 8)

"Conocidas son las relaciones entre la histeria y psicoanálisis. La histérica, en el comienzo del descubrimiento freudiano, en todos los historiales posteriores, y aun en las descripciones anteriores oscilando entre la caricatura y el elogio, se interroga y se interrogara sobre el deseo y el sexo, saber lo que no sabe, un saber en el cuerpo que en realidad ella ignora y en cuya trampa han caído médicos y médicos buceando ese cuerpo, tratando de encontrar lo que falta o quitar lo que sobra" (Torres, 1984, p. 90)

Introducción

La histeria es un cuadro clínico que fue motivo de estudio por parte de vastos médicos y filósofos desde la antigüedad. Estuvo reservado por mucho tiempo al género femenino, es la etimología griega que nos conduce directamente al útero. Se consideraba que estaba ligada a la privación sexual, a "un útero hambriento", para lo cual se aconsejaban diferentes modos de solución de acuerdo al estado civil de cada mujer. De ahí que aun en la actualidad en el folclore popular aún se feminice este diagnóstico.

Históricamente la histeria desafía las leyes de anatomía y las reglas de la patología, inquietando desde antaño. Como objeto de la ciencia se constituyó en un inquietante escollo médico. Esto se origina en que es inherente a la histeria presentarse como poniendo en jaque el saber del Otro, como un modo de preservar su condición de sujeto y su deseo insatisfecho. Es así que goza demostrando que ni su saber ni su poder sirven de nada con él.

Su auge fue en el siglo XIX, en la época victoriana. Cuadro clínico que rompe con la psiquiatría de la época. Se emancipa de la biología, en tanto se habla de conversión en la formación de síntomas. Proponiendo un cuadro para ambos sexos.

Con histéricas que hablaban de amor, es Freud que a través de su exhaustivo estudio descubre el inconsciente marcando un hito. Planteando un tratamiento por la palabra sale de la ciencia médica, nace así el psicoanálisis.

En el siglo XX comienza una nueva propuesta para la psiquiatría con la creación del manual DSM-III en los E.EU.U. (hoy actualizado en el DSM-V). Allí podría ubicarse a la histeria en los cuadros de "Trastorno Somatomorfo" o "Trastorno Histriónico de la Personalidad", entre otros. Ligando la alteración biológica, (como ser la alteración de la serotonina) a un tratamiento medicamentoso para la corrección del trastorno, con vanas promesas de curación.

Los síntomas van cambiando con las épocas. En la actualidad, en la sociedad posmoderna, la histeria pierde peso en los manuales de psicopatología. Escondiéndose en otros diagnósticos como ser depresión, anorexia o enfermedades médicas inexplicables, será cuestión poder encontrarla.

Desde el inicio que Freud se encuentra con el cuerpo doliente de la histeria, vislumbrando el imperio del alma sobre el cuerpo. Luego se pasará con Lacan a hablar del cuerpo hablante, el que no es el de la biología, sino el que se encuentra afectado por el lenguaje.

Si en la era de las pantallas, se cierra el inconsciente y se muestra la intimidad ¿En la sociedad actual la conversión se convirtió en exhibición? Es cuestión de vislumbrar a la histeria en la sociedad del espectáculo. Y en algún caso ella se reconduzca a los consultorios para develar sus enigmas. Ya que un modo de tratar las conversiones en la sociedad de consumo es modificar el cuerpo, lo cual puede ser muy riesgoso. En estos días esta propuesta es llevada al extremo en nuestro país con el furor de las operaciones estéticas, siendo éstas causales de muchas víctimas mortales.

Entonces hoy será cuestión de dar lugar a la palabra posibilitando la cura, para seguir dando vigencia al legado freudiano. Es hablando que la histeria se dignifica, inventa su historia y su verdad.

Freud en los comienzos

Freud inicia su trabajo médico en el laboratorio de fisiología de Ernest Bruck en Viena entre los años 1876 y 1882 (es en este lapso que se recibe de médico). Luego se dirige a un hospital general, en el cual rota por diversas secciones hasta llegar al estudio del cerebro. En sus palabras: “Me convertí en un trabajador tan celoso en el Instituto de Anatomía del Cerebro como antes lo había sido en el de fisiología” (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 10).

Habiendo afirmado que no le atraían las disciplinas médicas, es que discernió la “verdad de la admonición de Mefistófeles”:

“En vano rondará usted de ciencia en ciencia, cada quien sólo aprende lo que puede aprender” (Goethe, 1808, como se citó en Freud, 1925 [1924]/1993, p. 9).

Lo que lo llevaría a arribar años después a los hallazgos psicoanalíticos, por lo que lo haría trascender en la historia de la humanidad. Pasa del estudio de la fisiología al estudio de la

anatomía y luego a la psiquiatría. Prosigue su carrera junto al doctor Meynert (psiquiatra) "… cuya obra y personalidad ya me habían cautivado en mi época de estudiante" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 10).

Freud describe en su autobiografía: "Pero desde el punto de vista práctico, la anatomía del encéfalo no significaba progreso alguno respecto de la fisiología. Tuve en cuenta las exigencias económicas e inicié el estudio de las enfermedades nerviosas" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 11). Se disponía al estudio de este tipo de enfermedades, estaría así señalando el camino de los años posteriores.

Charcot y Janet en París

En 1885 Freud se dirige con una beca a un médico neurólogo muy prestigioso en París, Charcot en el hospital *Salpêtrière*. "En la lejanía destellaba el gran nombre de Charcot, y así concebí el plan de obtener el puesto de *Dozent* en enfermedades nerviosas, a fin de poder después completar mi formación en París" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 11). Se consideraban enfermedades nerviosas aquellas producidas por lesiones funcionales y el método considerado era el anátomo-clínico.

En el caso de la histeria se le agregaba al shock nervioso producido por la lesión funcional, la escena traumática. Es allí que considera el tratamiento de este tipo de enfermedades, la histeria traumática. Y se cuenta con la hipnosis como herramienta terapeutica. "…mostraba la existencia de cosas que no estaban en la conciencia y que tenían efectos sobre el comportamiento y la vida despierta de los sujetos" (Masotta, 1986, p. 20). Se repetían de este modo los síntomas de la enfermedad, evidenciando que la histeria estaría conectada a acontecimientos del pasado ligados al trauma.

Lo más destacable de esa visita fue su encuentro con la histeria, el cual lo ocuparía con énfasis en los años subsiguientes. "De todo lo que vi junto a Charcot, lo que me causó la máxima impresión fueron sus últimas indagaciones acerca de la histeria, que, en parte, se desarrollaban todavía ante mis ojos" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 12). Destacando la asidua aparición de la misma en varones, lo que fue altamente criticado por colegas de su época.

Freud sostuvo que Charcot no quería indagar en la psicología de la neurosis, siendo que venía de la anatomía patológica.

> Antes de abandonar París, convine con el maestro el plan de un trabajo comparativo de las parálisis histéricas con las orgánicas. Yo quería desarrollar la tesis de que, en la histeria, parálisis y anestesias de partes del cuerpo se deslindan guardando correspondencia con las representaciones comunes (no anatómicas) que los seres humanos tienen de esas últimas. (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 13)

Consideración que sería trascendental, encontrando así la diferencia histérica con la orgánica, en cuanto a la correspondencia de las representaciones comunes.

Para Freud la histérica no estaría ligada con la anatomía, toma a los órganos en su sentido vulgar. Queda en evidencia que Charcot se mantenía en una posición organicista, ya que para él la histeria no salía del ámbito de la neurología.

Un gran colaborador de este médico en *Salpêtrière* fue Pierre Janet (médico, filósofo), para quien se abrió allí un laboratorio experimental de psicología en el año 1889. En su tesis de medicina hizo una vasta clasificación de la histeria, y llegó a ser muy conocido en los Estados Unidos por sus métodos terapéuticos. Es famoso por sus disidencias y disputa con Freud, entre otras cuestiones no consideraría la etiología sexual de la histeria ni proponía el mismo concepto de inconsciente.

Freud & Breuer en Viena

Sería de la mano del antes mencionado, su amigo Ernest Brucke, que Freud posteriormente se encontraría con un médico de familia muy prestigioso y reconocido en Viena, el Dr. Breuer.

Relación que trascendería el plano laboral, ya que llegarían a construir una amistad profunda. "…nuestras relaciones pronto se hicieron íntimas, se convirtió en mi amigo y auxiliador en difíciles circunstancias de mi vida" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 19). Siendo un referente necesario para la historia del psicoanálisis.

Este médico entonces, es quien introduce a Freud al verdadero estudio de la histeria a finales del siglo XIX. Es quien lo acompaña en el comienzo en la realización de su obra.

En conjunto escriben el escrito emblemático "Estudios sobre la histeria" (1893-95/1995), escrito considerado punto de partida del psicoanálisis. Donde se presenta el primer caso de histeria diagnosticado por Breuer, Anna O.

Había sido antes de su encuentro con Charcot y el viaje a Paris que Freud sabía de este caso, que luego se convertiría en paradigmático.

> Ya antes de que yo viajara a París, Breuer me había informado acerca de un caso de histeria tratado por él entre 1880 y 1882 de un modo particular, que le permitió echar una profunda mirada sobre la causación y la significatividad de los síntomas histéricos. (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 19)

Era una muchacha de vastos recursos que había enfermado mientras cuidaba de su padre. Tenía un variado cuadro de parálisis con contracturas, inhibiciones y estados de confusión psíquica. Se considerará un caso muy enseñante en tanto se modificaría el modo de tratamiento de la histeria.

> Una observación casual permitió al médico discernir que era posible liberarla de esa perturbación de la conciencia si se la movía a expresar con palabras la fantasía afectiva que en ese momento la dominaba. De esta experiencia, Breuer obtuvo un medio de tratamiento. (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 20)

Era la hipnosis más el relato de lo que oprimía su ánimo, y así poder obtener la conexión buscada. Nos encontramos el antecedente de la importancia de la palabra para el tratamiento de la histeria que luego sería desarrollado por Freud.

Breuer "Hipnotizaba a Anna O. y observaba que bajo hipnosis ella podía seguir la pista de cada uno de sus síntomas, por turno, hasta llegar a la situación que lo había provocado durante la enfermedad del padre" (Gay, 1996, p. 92). Ella había debido sofocar pensamientos en el lecho de su padre enfermo y como reemplazo aparecía más tarde el síntoma. Entonces se trataría de un asunto más complejo: "Pero, por regla general, este último no era el

precipitado de una única escena 'traumática' sino el resultado de la sumación de numerosas situaciones semejantes" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 20).

Advirtiendo así el contenido inconsciente que estaba atrás del manifiesto. Era notorio el poder de la sugestión hipnótica en la producción y eliminación de síntomas. Se reconducía al enfermo a la escena traumática en que el síntoma se había engendrado, ubicando el conflicto psíquico y liberándolo de su afecto.

Debido a que se consiguieron los efectos deseados, el tratamiento de Anna fue considerado satisfactorio. Freud se cuestionó si este procedimiento era plausible de extenderse a demás pacientes. "¿Era lícito generalizar lo que se había hallado en un solo caso clínico?" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 21). La respuesta afirmativa hizo que se repitan estas indagaciones en otros pacientes, consiguiendo también efectos esperados.

El Método

Pasaje del hipnotismo a la asociación libre

Se suponía que en el origen de los síntomas había una escena traumática vivenciada y olvidada que tenía que ser recordada y descargada, tal como profería el método catártico en los inicios del trabajo con las histéricas.

Freud concebía que para acercarse a la histeria tenía que prestarle algún tratamiento, desarrollar la cura. En el comienzo de su práctica contaba con la electroterapia y la hipnosis, los cuales fueron cayendo en desuso. El primero lo fue raudamente en relación a su ineptitud.

En el comienzo la hipnosis fue el principal método de trabajo. Pero luego se deterioró su validez, en relación a que no se lograba hipnotizar a todos los enfermos y por otro lado no se podía lograr la profundidad buscada. Era un instrumento para pesquisar pensamientos., "… utilizada no con fines directamente terapéuticos, sino para persuadir al paciente a que produjera material oriundo de la región inconsciente de la psique…" (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 11).

Freud agrega: “Me servía de ella para explorar al enfermo con relación a la historia genética de su síntoma, que a menudo él no podía comunicar en el estado de vigilia o sólo podía hacerlo de manera muy incompleta” (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 19). Se trataba entonces de una herramienta para llenar lagunas de la historia del enfermo. Pero no todos los pacientes eran proclives de hipnosis y además se presentaban resistencias en los enfermos.

En los años posteriores a los “Estudios sobre la histeria”, Freud abandonó cada vez más la mecánica de la sugestión deliberada y paso a confiar en el flujo de “asociaciones libres” de los pacientes.

> En vez de impulsar al paciente a decir algo sobre un tema determinado, ahora se lo exhortaba a abandonarse a la “asociación” libre, o sea, a decir lo que se le pasase por la cabeza, previa abstención de toda representación-meta conciente. (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 38)

Considerando así la regla fundamental, decir todo lo venga a la mente sin censuras, para que emerja el material reprimido. Venciendo así a las resistencias.

Freud estaba construyendo el método completo, que incluía al diván. “Abandoné, pues, la hipnosis, y solo conserve de ella la indicación de acostarse en un diván, tras el cual me sentaba, de suerte que yo veía al paciente, pero no era visto por él” (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 27). En ese momento Freud también se servía de la imposición de manos.

Entonces se delineaba la forma que finalmente sería indicada para su trabajo en los años venideros. “En 1892, ya había reunido los rudimentos de las técnicas analíticas: la observación atenta, la interpretación exacta, la asociación libre no obstaculizada por la hipnosis, y la elaboración” (Gay, 1996, p. 100).

Teniendo en cuenta el amor de transferencia como un factor esencial para desarrollar la cura. Pudiendo maniobrar con ella para la prosecución de los tratamientos. Freud en “Sobre la dinámica de la transferencia” lo explica del siguiente modo:

> Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el

> inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes; pues, en definitiva, nadie puede ser ajusticiado en *absentia* o *in effigie*. (Freud, 1912/1995, p. 105)

Discrepancias científicas

En relación a Breuer, después de un encuentro muy prolífico entre ambos médicos surge una divergencia científica que hace que se distancien. “El desarrollo del psicoanálisis me costó después su amistad. No me resulto fácil pagar ese precio, pero era inevitable” (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 19). Freud sabía entonces el costo de esta diferencia, seguiría fiel a la admonición antes mencionada y confiaría en sus desarrollos.

La discrepancia científica el que los habría desunido y provocado el fin de su amistad sería en relación a la etiología de la histeria. Siendo para Freud de preponderancia el papel de las pulsiones sexuales en la causación de la misma. “Uno debía vencer mucha mendacidad y muchos tapujos, pero tras conseguirlo hallaba que en todos estos enfermos existían graves desvirtuaciones de la función sexual” (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 23). Corrigiéndose esa alteración y llegando a una actividad sexual normal se corregiría el estado. La neurosis era equivalente a la perturbación sexual.

Será muy temprano en la obra la ligazón de los síntomas con el vivenciar del enfermo, siendo los sucesos de la infancia los determinantes. Freud quería contarle al mundo sus hallazgos, dio conferencias en diferentes sociedades médicas pero halló mucha controversia.

La divergencia se ligó al Caso de Anna O. y otros pacientes. En relación a Anna, Freud pesquisó el amor de transferencia ligado a su enfermedad y notó su gran importancia. Era un caso de Breuer escrito para Freud. Se consideró abrupto el final del tratamiento, luego del embarazo imaginario de la paciente con respecto al médico. Pudiendo notar Freud que: “Tuvo la transferencia en sus manos pero la dejó ir” (Forrester, 1995, p. 30) Dejando así de lado la transferencia sexual que quedaba al descubierto.

La transferencia junto a la contratransferencia, pasarían a ser conceptos teóricos claves en relación de lo que más tarde Freud podrá ampliar en relación a la técnica psicoanalítica.

De la histeria al inconsciente

Es de notoria importancia el estudio de histeria para la creación del psicoanálisis y su desarrollo. Freud en sus inicios buscaba la causación y la determinación de los síntomas histéricos. Se preguntó: "¿A qué se debía que los enfermos hubieran olvidado tantos hechos del vivenciar externo e interno, y sólo pudieran recordarlos cuando se les aplicaba la técnica descrita?" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 28).

Lo penoso (terror, dolor, vergüenza) era olvidado y sucumbido a la represión. Lo reprimido inconsciente tenía una descarga y una satisfacción sustitutiva por rodeos. Y se ubicaba como destinado para la histeria de conversión la inervación corporal.

La teoría de la represión sería entonces clave para la comprensión de la neurosis, por ende para la histeria. Lo que antes había sido llamado catarsis ahora era llamado para Freud Psicoanálisis.

Los acontecimientos podrían corresponder a la temprana infancia, así pasó a considerarse de importancia la sexualidad infantil. La que luego podrá conceptualizarse como traumática. En palabras de Freud:

> Pocas de las averiguaciones del psicoanálisis han suscitado una desautorización tan universal, un estallido de indignación tan grande, como el aserto de que la función sexual arranca desde el comienzo mismo de la vida y ya en la infancia se exterioriza en importantes fenómenos. (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 32)

Se puede colegir otra consideración importante en relación a la seducción por parte de un adulto, lo que luego se descubre podría tratarse de fantasías por parte de los pacientes. Anudando los síntomas neuróticos a dichas fantasías. "… los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que

para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material" (Freud, 1925 [1924]/1993, p. 33). Luego el concepto de realidad psíquica será nodal en la obra de Freud.

En el comienzo se creía en el acontecimiento real del trauma y se necesitarían dos escenas para hablar del mismo, la primera resinificando la segunda. "Esta noción de las dos escenas, a la vez, determina el concepto de inconsciente porque en ese momento el yo se escinde, va a decir Freud, y es lo que Lacan después va a llamar sujeto" (Torres, 2014, p. 43). Es así que de la defensa se pasa al concepto de inconsciente.

Nosografía para la histeria

Freud comienza "Estudios sobre la histeria" hablando de la "histeria traumática". Cuadro clínico que había sido descripto por Charcot, cuyo factor desencadenante era un trauma psíquico. Para la cual aduce que un accidente provocaría el trauma. El mismo estaría ligado a la vivencia de estados penosos como ser horror o angustia. El síntoma desaparecería despertando el proceso ocasionador con el afecto que lo acompaña.

Por otra parte Breuer es el creador del método catártico. El que consistente en provocar un efecto terapéutico a través de la descarga de afectos patógenos ligados a sucesos traumáticos, a través de su evocación. Este método tiene origen durante el tratamiento del caso de Anna O. (desarrollado en "Estudios sobre Histeria"). Es quien inventa el concepto de "estados hipnoides", los que Freud luego terminará desestimando.

Breuer proponía dos entidades, la histeria de retención y la histeria hipnoide, las cuales "… pasaban por alto tanto la represión de la sexualidad enclavada en el síntoma histérico, como la relación de transferencia con el médico" (Masotta, 1986, pp. 26-27).

Estados hipnoides, que se producen como condición para la enfermedad. El sujeto no puede integrar las representaciones que ocurren durante estos estados y se conformaría un grupo psíquico separado con la posibilidad de producir efectos patógenos. En la otra variedad, la de retención, es la naturaleza del trauma que imposibilita la abreacción. Caracterizada porque sus afectos no pueden ser descargados.

Con respecto a esta última variedad, era notorio en la época victoriana observar al sujeto histérico dejar aplastarse por la demanda del Otro. Esto puede observarse en el caso de Anna O. en tanto se dedica a cuidar al padre y luego contrae la enfermedad. Lo síntomas aparecen por primera vez durante un descanso veraniego posterior a la muerte de su padre, el primero libre de preocupaciones y temores donde ella esperaba reponerse de tanta penuria.

"Contra las dos invenciones nosografías de Breuer se lee en los Estudios cómo Freud esboza por su parte una entidad nosografía nueva: habla de la histeria de defensa" (Masotta, 1986, p. 27). Entonces podemos decir que Freud y Breuer divergen en la concepción teórica de la escisión de la histeria. Para Breuer es automática y para Freud resultado de una defensa. El sujeto se defendería de la sexualidad: "La defensa consiste en que hay elementos, representaciones sexuales, que la coherencia del yo rechaza" (Masotta, 1980, p. 189).

Cuadro clínico que:

> … le sirvió la Freud para señalar, contra Breuer, que la histeria era el resultado de una defensa, que el paciente producía síntomas y escindía su personalidad psíquica para llevar a cabo el rechazo de ciertas representaciones que le hacían intolerables: esas representaciones eran de contenido sexual. (Masotta, 1986, p. 27)

Advirtiendo que el vínculo transferencial era más potente que el trabajo catártico.

En 1894 en el famoso texto "La neuropsicosis de defensa" (1894/1995) modifica la teoría de la histeria. Será en la primera clínica freudiana propiamente dicha que la histeria forma parte del grupo de las llamadas neuropsicosis de defensa. El sujeto se defiende de una representación inconciliable de orden sexual, lo traumático pasa a ser una representación. Como el yo no puede eliminar esa representación, la debilita sacándole su afecto. En la histeria ese afecto es convertido hacia lo corporal, es así que el sujeto se divide por el síntoma de conversión. Con la capacidad de conversión, con la defensa y la división surge el concepto de inconsciente.

Capítulo 2: Las Otras Freudianas

"La intelección de la prehistoria preedípica de la niña tiene el efecto de una sorpresa, semejante a la que en otro campo produjo el descubrimiento de la cultura minoico-micénica tras la griega" (Freud, 1931/1995, p. 228)

"No dudo de que estarán prestos a sospechar que es recargada esta pintura de la riqueza y la intensidad de los vínculos sexuales de la niña pequeña con su madre" (Freud, 1932/1995, p. 112)

Introducción

En este capítulo se considerará la importancia de las Otras en la mujer, en la obra de Freud. Es muy tempranamente en su clínica que comienza a escuchar las histéricas y con ellas a las Otras de ellas. Se considerará aquí el recorrido libidinal que ambas pudieran hacer.

Y a sabiendas de la importancia de las tempranas vivencias en la estructuración psíquica, es menester considerar estas teorizaciones. Teniendo en cuenta como se dijo en el capítulo anterior, la importancia de la función sexual y su exteriorización desde el nacimiento.

Considerando la disposición bisexual como originaria y la elección sexual ligada a un desarrollo libidinal determinado. Sobre lo entendido que no hay instinto sexual que acerque a los humanos, en su lugar se encontrarían ciertas fantasías inconscientes.

Entonces en tanto no hay saber sobre la diferencia de los sexos, se plantea así la elección sexual como un arribo. Y lo es luego de un recorrido posible y singular.

Es harto sabido que para Freud la sexualidad femenina pertenece a un "oscuro continente". Lo que lo lleva a una frondosa investigación, ya que dedica numerosos escritos al respecto. Quizá pueda considerarse la 33ª conferencia titulada "La Femineidad" (1932/1995) como la más esclarecedora.

Masotta explica cómo estas cuestiones primarias siendo tan determinantes emergen en edades ulteriores.

> Lo que entonces se irá a pique es la idea del niño inocente y el adulto normal. Lo primero que Freud va a mostrar es que no es cierto que durante la vida infantil no hay sexualidad. Sino más bien lo contrario, ya que a los cinco años, en la teoría freudiana, el niño ya tiene determinada su estructura sexual, y la que irrumpirá en la pubertad no será distinta de la estructura ya considerada en la primera infancia (Masotta, 1986, p. 23)

Será muy revolucionaria para su época la idea de considerar la sexualidad en épocas tan tempranas. Se aleja así el concepto de pulsión ligado a un objeto y la sexualidad pasa a

considerarse la etiología de la estructuración psíquica. “En efecto, la teoría que entiendo exponer deja concluir que no hay ‘evolución’ segura hacia una sexualidad ‘adulta’ heterosexual normal; en el sentido de que tal evolución sería solo ‘normativa’ sin quedar garantizada por ninguna legalidad de hecho” (Masotta, 1986, p. 50). Dando cuenta así que no hay normalidad posible ligada a cierta biología. No hay saber del objeto que proporcione la pulsión. Entonces el acceso al objeto sexual no tiene garantías y consiste en un acceso laborioso.

El sujeto se escinde en tanto hay algo que no puede tolerar, se defiende así de cosas sexuales. Los síntomas están sostenidos por el inconsciente y esto tiene particularidades en cada estructura psíquica.

Entonces: “Afirmar la etiología sexual de la histeria era un paso de indudable importancia histórica, pero a su vez planteaba problemas. ¿Por qué la sexualidad podía tornarse intolerable y producir efectos patógenos?” (Masotta, 1986, p. 28). Con este interrogante comenzaré a desarrollar la implicancia de las Otras.

La madre

Es de destacar el lugar de la madre en la mujer, pudiéndose contornear como primera Otra. Tanto para la niña como para el niño la madre es el primer objeto de amor, suministra el alimento y cuida el cuerpo. Además provoca situaciones placenteras para ella.

“Es que las condiciones primordiales de la elección de objeto son idénticas para todos los niños” (Freud, 1931/1995, p. 230). Luego se dividen las aguas en el hombre y la mujer, y toman caminos diferentes. Aquí nos ocuparemos de la niña y la devenida mujer.

Freud en “Sobre la sexualidad femenina” (1931/1995) se sorprende de la importancia de la primera fase de ligazón de la niña con la madre y la liga a la etiología de la histeria. Fase llamada preedípica.

Es en La conferencia 33º, un año más tarde, donde Freud plantea a la femineidad como un enigma. Esto es en tanto la misma no está ligada a la anatomía corporal. "… aquello que constituye la masculinidad o la femineidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender" (Freud, 1932/1995, p. 106).

Ahí Freud es claro al enunciar: "… llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la *ligazón-madre preedípica*". (Freud, 1932/1995, p. 111). Destacando para esta etapa las mociones ambivalentes. Vínculos libidinosos que atraviesan las tres fases sexuales infantiles: oral, anal y fálica.

En este momento del desarrollo puede aparecer angustia de ser asesinada o envenenada por la madre, como posibilidad de conformar el núcleo de una paranoia.

Fase en la que el padre es el rival. "De hecho, en el curso de esa fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito" (Freud, 1931/1995, p. 228). Entonces es una ligazón intensa que distingue la sexualidad femenina de la masculina y deja al complejo de Edipo como secundario. Presentándose este último en la niña como un largo y arduo proceso difícil de superar.

Será por el complejo de castración que la niña abandona esta etapa primigenia y a su vez la etapa fálica.

"… al final de esta primera fase de la ligazón-madre emerge como el más intenso motivo de extrañamiento de la hija respecto a la madre el reproche de no haberla dotado de un genital correcto, vale decir, de haberla parido mujer" (Freud, 1931/1995, p. 235).

Es importante señalar la "envidia al pene" y su importancia:

> Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría "tener también algo así", y entonces cae presa de la *envidia del pene,* que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico. (Freud, 1932/1995, p. 116)

Envidia y celos como rasgos que puede tener vigencia aun en posterior desarrollo de las mujeres. Quedarán huellas como fijaciones o secuelas de este periodo.

Freud plantea tres salidas posibles al complejo de castración. “El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña” (Freud, 1932/1995, p. 117). Inhibición o neurosis que remite al extrañamiento a la sexualidad, el complejo de masculinidad y la feminidad normal.

En esta última orientación la niña pasará a ligarse al padre a raíz del complejo de Edipo, y así cambiará el objeto. “Hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de Edipo (…) Pero ahora la libido de la niña se desliza –sólo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene= hijo– a una nueva posición” (Freud, 1925/1995, p. 274). Reemplaza el deseo de pene por el de hijo y se dirige al padre.

Entonces para la niña la madre adviene su rival. “La hostilidad a la madre, que no necesita ser creada como si fuera algo nuevo, experimenta ahora un gran refuerzo, pues deviene la rival que recibe del padre todo lo que la niña anhela de él” (Freud, 1932/1995, p. 119).

Es el odio la que aleja a la niña de esta Otra, proveniente del complejo de castración. Ya que es a la madre a la que se responsabiliza por falta de pene. “Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobrecompensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece” (Freud, 1932/1995, p. 113). De aquí adviene la compleja relación madre-niña, delineada en tanto como devenga el destino de esta hostilidad.

La llegada de un hermano puede contribuir a aumentar esta moción, Freud es muy enfático cuando dice: “Se siente destronado, despojado, menoscabado en sus derechos, arroja un odio celoso sobre el hermanito y desarrolla hacia la madre infiel una inquina que muy a menudo se expresa en una desagradable alteración de su conducta” (Freud, 1932/1995, p. 114). Y esto se explica en que la niña no quiere compartir el amor de la madre, pues tendría serias dificultades para hacerlo.

Entonces, “… por el influjo de la envidia al pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto” (Freud, 1932/1995, p. 120). Tendrá que ver cómo transcurre este pasaje en tanto dará cuenta del posible arribo a la feminidad.

…….

Se podría considerar entonces esta ligazón temprana con la madre como una posible amenaza hacia el pasaje al padre, su dirección al Edipo. Es en "Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica" (1915/1995) donde describe el caso de una mujer de unos 30 años, que considera en un comienzo con el diagnóstico de "paranoia" y luego Freud elabora el caso en otra dirección.

Freud ilustra un caso en donde la madre aparece como obstáculo en relación a la sexualidad normal de la mujer. Y es en este texto que Freud menciona el "complejo materno", tomando en cuenta un nudo de relaciones.

Es un trabajo en conjunto que Freud hace con un abogado a raíz de una "interconsulta". "Su asesor legal tenía suficiente experiencia para reconocer el sesgo enfermizo de esta querella, pero considero que le convenía recabar el juicio de un psiquiatra sobre el caso" (Freud, 1915/1995, p. 263).

Freud describe a la mujer: "de gracia y belleza inusuales; parecía mucho más joven que su edad declarada, y su aspecto era el de una genuina feminidad" (Freud, 1915/1995, p. 263).

Esta mujer que se relaciona con un hombre (compañero de trabajo) y a partir de un encuentro amoroso con él es que arma un delirio. Este último consiste en creer que este hombre le habría sacado una foto para extorsionarla.

Durante el encuentro ella habría escuchado un ruido como un "tictac". Lo que la habría llevado a armar el delirio. "… el tictac que oyó fue el ruido del disparador, una vez que el hombre hubo obtenido la situación particularmente comprometida que quería fijar en la imagen" (Freud, 1915/1995, p. 264). A partir de ese momento lo persiguió de palabra y lo demandó.

> Ella aseveraba que ese hombre había abusado de su condescendencia haciendo espectadores no vistos tomaran placas fotográficas de su tierno encuentro; ahora estaría en manos de él, si enseñaba estas fotografías, el exponerla a la vergüenza y forzarla a resignar su empleo. (Freud, 1915/1995, p. 263)

En este caso el perseguidor era un hombre y siendo de otro sexo contradecía la teoría de las tendencias homosexuales en la paranoia "el perseguidor tiene que ser del mismo sexo que el perseguido" (Freud, 1915/1995, p. 265). Esto es lo que lleva a Freud a desestimar la posibilidad de un diagnóstico de paranoia. En su lugar entonces se dirige a investigar la relación con la madre.

Freud tiene dos entrevistas con ella, en la última aparece la jefa a la que describe: "Tiene cabellos blancos como mi madre" (Freud, 1915/1995, p. 266). Aparece la sospecha certera de que la anciana sabía todo lo sucedido acerca del encuentro amoroso. El joven logra disuadirla de su delirio.

Entonces:

> Con facilidad se advierte que la jefa de cabellos blancos es un sustituto de la madre; que el hombre amado a pesar de su juventud, es puesto en el lugar del padre, y que es el poder del complejo materno el que compele a la enferma a suponer una relación amorosa entre esos dos iguales compañeros, en contra de toda su inverosimilitud. (Freud, 1915/1995, p. 267)

El perseguidor sería entonces la mujer, quedando ubicada como perturbadora de la sexualidad. Considerándose así un complejo materno hipertenso como fuente de conflicto para la prosecución de la sexualidad normal.

El delirio inicial se explica del siguiente modo: "… el hombre amado no había devenido perseguidor directamente, sino pasando por la vía de la madre y en virtud de su vínculo con la madre, en quien había recaído el papel principal en la primera formación delirante" (Freud, 1915/1995, p. 268). Entonces la joven se defendería del amor al hombre por el delirio paranoico como un avance de la mujer al hacia él.

La joven homosexual (1920)

Luego de muchos años Freud escribe el caso de la joven homosexual. La describe como:

> Una muchacha de dieciocho años, bella e inteligente, de una familia de elevada posición social, provoca el disgusto y el cuidado de sus padres por la ternura con la que persigue a una dama "de la sociedad", diez años mayor que ella. (Freud, 1920/1995, p. 141)

Los padres de la muchacha conceptualizaron a esta última como "cocotte", basándose en que vivía con una mujer y frecuentaba varios hombres.

La joven debido a este interés amoroso sustrae energía a todas sus otras cuestiones como ser su formación y contacto social. Y se mostraba sin reparos por las calles con ella sin esconder lo que las unía, lo que causaba desagrado en sus progenitores.

Ocurrió un suceso muy notorio para esta joven. De paseo con la cocotte se encontró con su padre, acto seguido se arrojó a las vías del tren. Siendo este un intento de suicidio que no tuvo consecuencias drásticas en su salud, pero si para la familia. Los padres dejaron de contrariarla y ella comenzó a tratar a la mujer con camaradería.

Seis meses después concurrieron a pedir una ayuda psicoanalítica a Freud con el fin de restituirla a la normalidad, buscando el cambio de elección de objeto. Lo que este médico desacreditó que se posibilitara semejante cumplimiento. La joven se disponía al tratamiento buscando dejar de causar pena en sus padres.

Ella había tenido un hermano a sus dieciséis años, lo que la había llevado a un interés por mujeres maduras. Tras el análisis de varios sueños Freud pudo colegir lo siguiente: "El análisis permitió reconocer indubitablemente que la dama amada era un sustituto de… la madre" (Freud, 1920/1995, p. 149). Esta Otra remitía a su primera Otra.

Otra que la había jugado un papel rivalizante, priorizando a sus hermanos y ocupándose de separarla de su padre… "Por eso la necesidad de una madre más amorosa pudo estar justificada desde siempre en la muchacha; ahora bien, no se advierte por qué estalló en ese momento, ni por qué adoptó la figura de una pasión ardiente" (Freud, 1920/1995, p. 150).

Freud sostiene que ella fue frustrada en la pubertad, cuando se actualizaba el complejo de Edipo y esto generó consecuencias.

> Pero en eso sucedió que recibió el hijo no ella, sino la competidora odiada en lo inconsciente, la madre. Sublevada y amargada dio la espalda al padre, y aun al varón en general. Tras este primer gran fracaso, desestimó su femineidad y procuró otra colocación de su libido. (Freud, 1920/1995, p. 151)

La hermana

Es en comienzo de su práctica que Freud da cuenta de un caso clínico en donde es la hermana que juega el papel de Otra. En su texto exhaustivo sobre la histeria anteriormente mencionado en el capítulo uno, "Estudios sobre la histeria" (1893-95/1995) (que escribe junto a Breuer). Donde da a conocer 5 historiales y allí se encuentra el caso de la Señorita Elizabeth Von R., la menor de tres hermanas mujeres.

Es el primer tratamiento completo que Freud realiza de la histeria y del cual aduce que le resulto muy dificultoso. Destaca que paciente había participado de múltiples penurias familiares previo a sus dolencias. Ella tenía fuertes dolores en sus piernas, "… se quejaba de grandes dolores al caminar, y de una fatiga que le sobrevenía muy rápido al hacerlo y al estar de pie…" (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 151).

Freud notaba el aspecto penoso y lo distinguía de una enfermedad orgánica. Pesquisaba la conexión de sus pensamientos con los dolores e invitaba a la paciente a conectar así sus pensamientos con su vivencia doliente.

La salud de la madre era delicada, poseía una dolencia ocular y estados nerviosos. Su padre tenía una enfermedad cardíaca crónica y un edema pulmonar. Durante la época de sus cuidados sobrevinieron los dolores en las piernas. Pero fue exactamente dos años posteriores a la muerte del mismo que Elizabeth no pudo caminar. Aparecen fuertes dolores en las piernas después de un baño caliente que prosiguió a una extensa caminata que realizó junto a su cuñado. "A partir de ese momento, Elisabeth fue la enferma de la familia" (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 158).

Luego, una de sus hermanas muere de una cardiopatía agravada durante el embarazo. Suceso que será muy significativo para Elizabeth en relación a lo que le ocurrió ulteriormente. “Sus pensamientos volvieron a dirigirse a su soledad, el destino de su familia y el ardiente deseo de llegar a ser tan feliz como su hermana lo era, confesó ella esta vez desembozadamente” (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 166). Y pensó en relación a su cuñado: “Ahora él está de nuevo libre, y yo puedo convertirme en su esposa” (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 171).

Lo que Freud explica del siguiente modo:

> Esta muchacha había regalado a su cuñado una inclinación tierna, contra cuya admisión se revolvía dentro de su conciencia todo su ser moral. Había conseguido ahorrarse la dolorosa certidumbre de que amaba al marido de su hermana creándose a cambio unos dolores corporales, y en los momentos en que esa certidumbre pretendía imponérsele (…) habían sido generados por una lograda conversión a lo somático. (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 171)

Queda así bien clara la ligazón entre la enfermedad de Elizabeth y los pensamientos ligados a su hermana.

Freud hace un exhaustivo trabajo de ligadura de los traumas con sus causas. Pesquisando la determinación de los síntomas.

Masotta plantea que la situación de cuidados de Elizabeth se podría pensar propicia para la histeria.

> Lo histerógeno: haber pasado mucho tiempo junto al lecho del enfermo, en situación pasiva ante la demanda del otro (padre, hermano, pariente). Y se entiende la razón: ¿qué puede hacer la persona a la cabecera del enfermo con sus propios deseos, con sus deseos más banales, ante la gravedad del estado del enfermo? (Masotta, 1986, p. 61)

Ante la demanda del otro quedaría aplastado el deseo y esto guardaría consecuencias.

En el tiempo de cuidados aparecen los primeros síntomas corporales, luego de la muerte del padre (dos años después) Elizabeth no puede caminar. Su parálisis histérica, la astasia-abasia,

estaría vinculada a las situaciones familiares. Donde las cosas “no caminan”. Luego de un arduo trabajo con la paciente Freud establece que el dolor de su pierna derecha se asocia a un conflicto de esta índole en relación con su padre y el de la izquierda, en relación con su cuñado viudo: “… como si cada nueva ocasión psíquica de sensaciones dolidas se hubiera enlazado con un diverso lugar del área dolorosa de las piernas” (Breuer y Freud, 1893-95/1995, p. 164).

Entonces aparece culpa por desear al marido de la hermana (hermana que enferma y muere). Sustituyendo los sentimientos amorosos hacia él por dolores corporales. Debido al conflicto que le ocasionaban las mociones eróticas y las morales.

Mónica Torres señala en su libro *Clínica de las Neurosis* que Freud envía a Isabel a buscar a su cuñado, considerando lo direccional acorde a su época.

> …habría una sexualidad complementaria y así envía a sus histéricas a que busquen al hombre correspondiente. Por ejemplo, envía a Isabel de R a que se case con su cuñado cuando muere la hermana, sin darse cuenta de que ella estaba enamorada de ese hombre justamente porque era el marido de su hermana; cuando ya no lo es, Isabel deja de estar interesada en él. El cuñado no valía como hombre sino que valía para ella por su relación a la Otra. Freud se equivoca porque no detecta este lazo. (Torres, 2014, p. 45)

Queda de este modo en claro el lugar que tiene la Otra para la mujer en relación al acceso al partenaire. Siendo este valuable en relación al interés de la Otra.

Las amigas

Se puede considerar el proceso de identificación como clave para conceptualizar tanto la teoría como la praxis psicoanalítica. Además funciona como herramienta para pensar los síntomas histéricos tanto como los melancólicos. Se reconocerá aquí el valor de este proceso para pensar la relación con la Otra.

Freud escribe el sueño Bella Carnicera en la "Interpretación de los sueños" (1900/1995). El material surge para contrariar el postulado freudiano de los sueños como cumplimiento de deseos. Además menciona ahí por primera vez el concepto de identificación.

Podemos vislumbrar aquí el lugar de la amiga como la Otra y ubicar la identificación histérica. La soñante se pone en el lugar de la amiga, se identifica a ella.

Pasamos al texto del sueño:

> *Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida*. (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 165)

El resto diurno: el día anterior había visitado a una amiga de la que estaba celosa porque le gusta a su marido. Esta amiga que es flaca le hablo de su deseo de engordar un poco.

> Por suerte, esta amiga es muy descarnada y flaca, y su marido es amante de las redondeces. Ahora bien, ¿de qué hablo esta amiga flaca? Desde luego, de su deseo de engordar un poco. También le pregunto: "¿Cuándo vuelve usted a invitarnos? ¡Se come tan bien en esta casa! (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 166)

Freud sostiene que: "… semejaba lo contrario de un cumplimiento de deseo" (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 165). El marido, un fornido carnicero había decidido proseguir una dieta estricta y no participar de comidas. Ella añoraba comer caviar y le pedía a el que no se lo otorgue. "Noto que se ve precisada a crearse en la vida un deseo incumplido" (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 166). Entonces ahí Freud se pregunta: "… ¿para qué precisa de un deseo incumplido?" (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 166).

El salmón queda en serie con el caviar. "Ya averiguamos que simultáneamente a su sueño de rehusamiento del deseo la paciente se empeñaba en procurarse un deseo denegado en la realidad (el bocadillo de caviar)" (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 167).

Sueña que a la amiga no se le cumple el deseo, pero es a ella misma que no se le cumple. Salmón ahumado es el plato favorito de la amiga, con esto arribamos a la identificación histérica. Se pone en el lugar de la amiga, se identifica con la Otra.

En este texto que Freud define a la identificación de esta manera:

> La identificación es un aspecto importante en extremo para el mecanismo de los síntomas histéricos; por ese camino los enfermos llegan a expresar en sus síntomas las vivencias de toda una serie de personas, y no sólo las propias; es como si padecieran por todo un grupo de hombres y figuraran todos los papeles de un drama con sus solos recursos personales. (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 167)

Así sería el recorrido de la identificación histérica, un camino que recorre vivencias de otras personas. Y agrega en relación al inconsciente: "Por tanto, la identificación no es simple imitación, sino *apropiación* sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un 'igual que' y se refiere a algo común que permanece en el inconciente" (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 168). Freud explica de este modo que la bella carnicera se pone en el lugar de su amiga en el sueño, en tanto quería el sitio que ocupa en la estima de su marido. (Freud, 1900 [1899]/1995, p. 168).

…….

Mucho más adelante en su teoría, es en el texto "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921/1995) donde Freud distingue diferentes tipos de identificaciones para abordar el campo libidinal de las masas. Nos interesa aquí el tercer tipo de identificación, que prescinde de la relación de objeto y está ligado a la formación de síntomas. Es la identificación por imitación característica de la histérica.

Y dice:

> Uno de los "yo" ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (…); luego crea una identificación en ese punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer "yo" ha producido. La

> identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos "yo", que debe mantenerse reprimido. (Freud, 1921/1995, p. 101)

Se supone entonces un razonamiento inconsciente que determina los síntomas.

> La esencia de la identificación reside entonces, para Freud, en una comunidad (Gemeisnsamkeit), el reconocimiento de algo en común y una equivalencia… a una misma causa responde el mismo efecto. O bien, "si compartimos el mismo motivo padecemos de la misma consecuencia". (Mazzuca y Schejtman, 2002, p. 263)

Quedando así a la vista el síntoma y no su causa.

De acá surge el famoso ejemplo de las amigas del pensionado. Donde una recibe una carta de amor de un amor secreto y provoca celos en ella, posteriormente tiene un ataque histérico. Luego por querer ponerse en la misma situación las demás sufren de igual padecimiento. "Las otras querrían tener también una relación secreta, y bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sufrimiento aparejado" (Freud, 1921/1995, p. 101).

Es una identificación a la Otra y ponerse en su lugar mediante este acto psíquico que prescinde de relación de objeto. Se constituye sobre la comunidad compartida.

Dora y la señora K

Freud escribe el caso Dora en el año 1901 y lo publica en 1905. "El 14 de octubre de 1900 (Carta 139), Freud le dice a Fliess que había comenzado a trabajar poco tiempo atrás con una nueva paciente, "una muchacha de 18 años" (Strachey, 1953/1995).

Dora es llevada a la consulta por su padre, mostrando renuencia.

Considerando un primer tiempo de histeria compensada, ella es llevada por el padre a la consulta. Se consideraran aquí oportunos los siguientes fragmentos de la novela que la bisnieta de Dora escribió en referencia a su abuela.

Fragmentos de *Ida* de Katharina Adler

(Biografía de Dora)

> Si, con papá y Pepina (Sra. K.) uno se divertía. Con su mamá no. Siempre con una gamuza en la mano. Siempre había algún piso húmedo. Cubría los muebles con una manta de lino. Protestaba todo el tiempo, nada la conformaba. Si ella la ayudaba con las tareas domésticas, entonces era una chica haragana e inútil. Si la ayudaba, no estaba del todo bien hecho. (Adler, 2022, p. 90)

- Me gustaría que vayas a ver al Dr. Freud –dijo el padre.
  Mejor no, escribió Ida en su libreta cuando se quedó completamente afónica de tanto toser.
- A mí me fue de gran ayuda.
  No voy a ir de ningún otro charlatán, escribió.
- Por favor, esa no es forma de hablar.
  No hablo, escribo.
- Pero si son unos metros a su consultorio
  No importa, no quiero.
- ¿Qué dice acá?
  Que <u>no</u> quiero ir.
- Sé más prolija para escribir, Ojito mío. Sabes que no veo bien. Te pedí un turno para mañana a la tarde.

  Poco antes de la hora indicada Ida caminaba a desgano detrás del padre por Bergasse (…) Conque acá atendía ese "magnifico" doctor, que también había sido recomendado por Hans (señor K.). (…)

  Ida tiritaba de frio. Oyó pasos. Un señor de traje de tres piezas abrió la puerta…
- Un honor, doctor. (…)
- Hoy se trataba de su hija, comentó el doctor mirando expectante al padre. (Adler, 2020, pp. 114-115)

Un tratamiento que dura 3 meses y luego cobrará especial interés para trabajar el cuadro de histeria y el concepto de la "Otra".

Y es en la Carta 141 Freud ya anticipa a Fliesss el lugar que ocupa "la mujer" en la histeria:

> Se trata de una histeria con una *tussis nervosa* y afonía, que pueden reconducirse a las características propias de una "chupadora"; en los procesos psíquicos conflictivos, el papel principal lo desempeña la oposición ante una inclinación hacia el hombre y otra hacia la mujer. (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 4)

Freud en el historial agrega: "… con su tos espasmódica, que como es común, respondía al estímulo de un cosquilleo en la garganta, ella se representaba una situación de satisfacción sexual *per os* entre dos personas cuyo vinculo amoroso la ocupaba tan de continuo" (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 43). La tos de Dora refiere a la fantasía acerca de la relación sexual oral que mantenía su padre con la señora K, debido a la impotencia de este que era sabida por ella. Identificación histérica del tercer tipo según la clasificación de Freud. Identificación como imitación, al lugar de la Otra mujer.

Cabe resaltar la escena del lago y el posterior desencadenamiento, como producto de que el sr. K sostiene que su mujer no es nada para él. "Apenas hubo comprendido los propósitos del señor K., no lo dejo explicarse, le dio una bofetada en el rostro y escapó". (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 42).

Lo que Mónica Torres lo explica del siguiente modo:

> Ella no estaba para nada interesada en el señor K en sí mismo, sino que su interés por él estaba en relación a cómo circulaban los arreglos sexuales entre los cuatro personajes, y fundamentalmente, le importaba ser deseada más que la señora K, pero a condición que ella también lo fuera" (Torres, 2014, p. 45)

Es Freud quien ubica a la señora K. como objeto:

> Tras el itinerario de pensamientos hipervalentes que la hacían ocuparse de la relación de su padre con la señora K. se escondía, en efecto, una moción de celos cuyo objeto era esa mujer; vale decir, una moción que solo podía basarse en una inclinación hacia el mismo sexo. (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 53)

Inclinaciones que podrían ser escandalosas en la época debido a la indiferencia y hostilidad con que se trataban las mociones homosexuales.

Y agrega: “En mujeres y muchachas histéricas cuya libido dirigida al hombre ha experimentado una sofocación enérgica, por regla general hallamos reforzada vicariamente, y aun consiente en parte, la libido dirigida a una mujer” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 54).

Así queda al descubierto la curiosidad por la otra mujer en la histeria. Es notorio esto en este comentario de Dora en relación a la señora K.: “Cuando Dora hablaba de la señora K. solía alabar su ‘cuerpo deliciosamente blanco’ con un tono que era más el de una enamorada que el de una rival vencida” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 55).

En el final del historial queda en evidencia la oscuridad que plantea este tema para Freud, del interés de una mujer hacia otra. El análisis se interrumpió, “... el análisis de Dora terminó antes que pudiera echar luz sobre estas circunstancias” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 54). Será Lacan quien siga este desarrollo y pueda hacer vastos esclarecimientos.

Capítulo 3: La histeria lacaniana y su relación con la Otra (primera parte)

"Jaques Lacan trató de introducir la peste, la subversión y el desorden en el corazón de ese freudismo atemperado del que era contemporáneo: un freudismo que, después de haber sobrevivido al fascismo, había sabido adaptarse a la democracia hasta no reconocer la violencia de sus orígenes" (Roudinesco, 2000, p. 11)

Introducción

Lacan (1901-1981) es un médico francés que dedicó su carrera al estudio y práctica del psicoanálisis. Un verdadero pensador del siglo XX que realizó bastos aportes significativos a esta disciplina. Luego de la segunda guerra mundial propone un "retorno a Freud" considerando el estructuralismo, la lingüística, las matemáticas, la filosofía, etc.

Entonces será quien a partir del estudio de otras disciplinas que pueda releer a Freud, para plantear un marco teórico sólido que es de suma vigencia en la actualidad. Utiliza los conceptos freudianos reinsertándolos en una red conceptual diferente.

Lacan se permite alejar a la histeria de la psicopatología y definirla como estructura, en tanto una forma de subjetividad. Más tarde en su obra pasará a definirse también como discurso o lazo social. Considerándose el deseo insatisfecho como su componente.

En este capítulo se trabajará el caso Dora a través de las primeras consideraciones de Lacan y luego se desarrollarán conceptos sobre histeria en consonancia con el tema de tesis.

Intervención sobre la transferencia (1951)

La verdad de Dora

En este texto de sus Escritos, Lacan realiza análoga la relación analítica con una experiencia dialéctica, para ubicar la transferencia en relación al caso Dora.

Considera "desarrollos de verdad" e "intervenciones dialécticas", conceptos provenientes de la teoría hegeliana de la dialéctica del amo y del esclavo. Los primeros tendrán que ver con la metonimia del discurso, su prosecución. Y las inversiones harán alusión al corte, provocando una nueva cadena metonímica y un relanzamiento del discurso.

El tratamiento en esta época de la enseñanza consiste en una experiencia simbólica.

En esta dinámica se encontraría la verdad de los síntomas.

> Se trata de una escansión de las estructuras en que se trasmuta para el sujeto la verdad, y que no tocan solamente a su comprensión de las cosas, sino a su posición misma en cuanto sujeto del que los "objetos" son función. (Lacan, 1951/1988, p. 207)

Entonces se trata de ubicar al sujeto en relación a los objetos y su posición frente a ellos.

El primer desarrollo tiene que ver con ubicar a Dora entre el padre y la señora K.

> La señora K… y su padre son amantes desde hace tantos y tantos años y lo disimulan bajo ficciones a veces ridículas. Pero el colmo es que de este modo ella queda entregada sin defensa a los galanteos del señor K… ante los cuales su padre hace la vista gorda, convirtiéndola así en un objeto de un odioso cambalache. (Lacan, 1951/1988, p. 207)

Dora ante el romance prohibido de su padre queda a merced del señor K., como cómplice de su padre.

La primera inversión dialéctica: "mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas" (Lacan, 1951/1988, p. 208). Apuntando a la responsabilidad subjetiva, a su posición frente a sus dichos.

El segundo desarrollo de verdad tiene que ver con la relación de Dora en la "cuadrilla", el lugar que ella ocupa entre los cuatro. No solo su silencio, sino su participación activa en relación a su padre y la señora K.

Y su inversión dialéctica tendrá que ver con la observación de Freud "… no es aquí el objeto pretendido de los celos el que da su verdadero motivo, sino que enmascara un interés hacia la persona del sujeto-rival…" (Lacan, 1951/1988, p. 209). Entonces los celos hacia su padre enmascaran el interés por la señora K.

En el tercer desarrollo de verdad se explicita: "La atracción fascinada de Dora hacia la señora… ("su cuerpo blanquísimo") (Lacan, 1951/1988, p. 209). Y en correlación a este

desarrollo, está la tercera inversión dialéctica, la que da cuenta del lugar que ocupa la señora K para Dora y el misterio de su propia femineidad.

Esta inversión no se realiza, y es en este punto donde se detiene el análisis. No se produce esta inversión por la insistencia de Freud en el enamoramiento de Dora por el Sr. K. "Si Freud en una tercera inversión dialéctica hubiese orientado a Dora hacia el reconocimiento de lo que era para ella la señora K…" (Lacan, 1951/1988, p. 211).

Freud se equivoca en insistir con su interés sobre el señor K, ya que el verdadero objeto atractivo para Dora era la señora K.

En sus palabras:

> A medida que me voy alejando en el tiempo de la terminación de este análisis tanto más probable me parece que mi error técnico consistiera en la siguiente omisión: No atiné a colegir en el momento oportuno y comunicárselo a la enferma que la moción de amor homosexual hacia la Sra. K. era la más fuerte de las corrientes inconscientes de su vida anímica. (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 104, n.p. 7)

Freud comprende que no supo maniobrar con la tendencia homosexual y esto fue decisivo para el desenlace del tratamiento.

Lacan retoma la cuestión ubicando cierta constancia en la histeria.

> Freud confiesa que durante mucho tiempo no pudo concentrarse con esa tendencia homosexual (que sin embargo nos dice es tan constante en los histéricos, que no se podría en ellos exagerar el papel subjetivo) sin caer en un desaliento que le hacía incapaz de actuar de manera satisfactoria. (Lacan, 1951/1988, p. 212)

Volviendo a la escena del lago cuando el señor K. dice "mi mujer no es nada para mí" Dora le da una bofetada. Esto se explica en tanto que si su mujer no es nada para el entonces abre a la pregunta "Si ella no es nada para usted, ¿qué es usted para mí?" Ella podía ser deseada para el en la medida en que este la señora K, siendo "algo" para él.

Lacan manifiesta de forma contundente que el problema de la mujer histérica es no aceptarse como objeto de deseo de un hombre. En su lugar se dirige a una mujer: "… y es este para Dora el misterio que motiva su idolatría hacia la señora K." (Lacan, 1951/1988, p. 211).

Seminario 1 (1953-1954)

La cuestión transferencial en Dora

Lacan dedica un apartado del capítulo de este seminario titulado "Fluctuaciones de la libido" para dar cuenta de lo sucedido en lo tocante de la transferencia de Dora con Freud.

Es de destacar el carácter hetenormativo de la sociedad en la que transcurrió el análisis de esta joven y el impacto que este hegemonismo vigente tiene en Freud. Funcionando como un obstáculo a la hora de leer e interpretar la inclinación de Dora. Lacan dice: "Freud hace intervenir… la concepción que tiene acerca de para la muchacha está hecha una muchacha: está hecha para amar a los muchachos" (Lacan, 1953-1954/2010, p. 272).

Lacan se dedica en varias ocasiones a estudiar el caso y sostiene "Lo que en el análisis se descuida es, evidentemente, la palabra como función de reconocimiento" (Lacan, 1953-1954/2010, p. 271). Se descuida la palabra de Dora, se pasa por alto el deseo que hay atrás de las palabras. No reconoce su componente homosexual, el interés de Dora en la señora K.

"Allí está Freud diciendo a Dora: Usted ama al señor K. Lo dice además tan torpemente que Dora inmediatamente abandona el análisis" (Lacan, 1953-1954/2010, p. 273). Esta intervención equivocada es la que provocaría la interrupción del tratamiento. A la altura de este seminario, al permanecer en el plano imaginario Freud obstruye el paso a la palabra verdadera y la posibilidad del deseo inconsciente. Un detenimiento que genera resistencia y fin del tratamiento.

Seminario 3 (1955-1956)

La pregunta histérica

En este Seminario retoma el caso Dora y su desenlace:

> …Freud según su propia confesión, se equivoca respecto al objeto de deseo de Dora, en la medida en que el mismo está demasiado centrado en la cuestión del objeto… Se pregunta que desea Dora, antes de preguntarse quien desea en Dora. (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249)

Ya vimos que Freud se equivoca en el señalamiento del objeto de Dora. Ella esta identificada al Señor K., y desde ahí desea.

Y agrega: "Freud termina percatándose de que, en ese ballet de a cuatro (…) es la señora K. el objeto que verdaderamente interesa a Dora, en tanto que ella misma está identificada al señor K." (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249).

Entonces identificándose a un hombre es que intentaría acceder a su objeto de interés. "el yo de Dora es el señor K." (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249). Es una identificación viril e imaginaria que sostiene en la "cuadrilla" antes del desencadenamiento.

……

Lacan a esta altura de su enseñanza conceptualiza la estructura de la neurosis en relación a una pregunta que se hace con el yo (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249).

Dice que en la neurosis tiene una estructura de pregunta que se realiza en el plano significante. Es una pregunta inconsciente que se hace con el yo. En la neurosis obsesiva gira en torno a la muerte y en la histeria a la sexualidad.

"La tópica freudiana del yo muestra como una o un histérico, como un obsesivo, usa su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 249).

¿Qué es ser mujer?

Propone para la histeria dicha pregunta, sosteniéndose que la misma se realiza en el plano significante. La pregunta valdría tanto para la mujer como el varón. Y es una pregunta inconsciente.

En cuanto al atravesamiento del Edipo en tanto estructurador de la posición sexual del sujeto, permite que se articule la pregunta por el ser sexuado. Hay una disimetría simbólica. Y se encuentra el falo como símbolo prevalente en torno al cual se articulan las posiciones. Hombre o mujer, se trata de tener o no tener. "La realización genital está sometida como a una exigencia esencial, a la simbolización: que el hombre se virilice, que la mujer acepte verdaderamente la función femenina" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 253).

Esta carencia impide arribar a la femineidad a través de un significante, ya que no existe tal que cumpla la función. "… uno de los sexos necesita tomar como base de identificación la imagen del otro sexo" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 252).

Es mediante la identificación imaginaria al hombre que se intentaría responder por ese agujero simbólico. Esta identificación viril es el medio para arribar a alguna respuesta.

La histérica se hace esta pregunta y para responderla se dirige a la Otra. Otra que no es cualquier otra, y que no se considera como todas las demás. Ahí buscaría la respuesta, que en cada caso es singular. Y sería el causal de tantos embrollos neuróticos.

"Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización esencial para la realización de la sexualidad del sujeto" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 252).

Hay un entrecruzamiento entre lo imaginario y lo simbólico. Entonces más allá de una cuestión imaginaria, especular, en tanto Otra rival, tendría una función simbólica. Se constataría así que el trasfondo de la histeria y su vuelta por la Otra, es la falta de significante de la mujer.

Seminario 4 (1956-1957)

Dora y las vías perversas del deseo

Lacan compara a Dora con la Joven homosexual, ubicando coincidencias y divergencias. En ambos casos se encuentran la joven, el padre y la dama.

Diferenciando en Dora un padre impotente. “Dora es una histérica, es decir, alguien que ha alcanzado la crisis edípica y que, al mismo tiempo, ha podido y no ha podido franquearla… es que su padre, al revés de la homosexual, es impotente” (Lacan, 1956-1957/2020, p. 141).

Habría que preguntarse qué se entiende por impotencia más allá de una cuestión meramente sexual. La impotencia del padre de la joven al no entenderla en su elección sexual, creyendo en la heterosexualidad como “solución”. Y la impotencia del padre de Dora en relación a la mujer que elige, refiriéndome a la madre de Dora. Esta última considerada una mujer que desatiende y deja de mirar a su marido.

Ambas jóvenes esperan del padre un don como signo de amor.

En Dora el padre impotente la lleva a acentuar su amor por él, Lacan alude ahí a un padre “herido y enfermo...” al que Dora sostiene. “… el sostén que encuentra la histeria en ese amor por el padre marca la dificultad de hacer un despegue de la posición en la cual se espera de recibir un don del padre que resuelva su relación con lo femenino…” (Godoy et al. 2005, párr. 11).

Para ubicar que es lo que el padre ama en la señora K. Dora se aferra a ella, aunque no sabe qué motivo es. Aclarando: “… el sujeto femenino sólo puede entrar en la dialéctica del orden simbólico por el don del falo” (Lacan, 1956-1957/2020, p. 143). Apunta al falo como don.

La señora K. encarna la función femenina para Dora representada como pregunta. Y ubica a Dora en una posición intermedia entre ella y la señora K. “Si su padre ama a la Señora K., Dora se siente satisfecha, a condición, por supuesto de que mantenga esta posición” (Lacan, 1956-1957/2020, p. 144).

Señora K……Dora……Padre

Y por otro lado ubica a la señora K. como intermedia entre ella y el Señor K.

Dora…….Señora K……Sr. K

En relación a la estructura histérica Lacan señala: "… -la histérica es alguien cuyo objeto es homosexual- la histérica aborda este objeto homosexual por identificación con alguien del otro sexo" (Lacan, 1956-1957/2020, p. 141). Y se accede a la relación viril para abordar a la Otra.

En el caso de Dora el personaje viril es el señor K. y la pregunta de ella es la señora K. La señora K. es el objeto de amor. Lacan hace énfasis en los sueños de Dora, aludiendo a la fascinación por la Madonna Sixtina.

"El señor K. es su forma de normativizar esta posición, tratando de reintegrar en el circuito el elemento masculino" (Lacan, 1956-1957/2020, p. 145). Para hacerse la pregunta por esto amado más allá de ella está identificada al señor K.

Luego de la bofetada, lo que dice lo saca del circuito. La frase: "mi mujer no es nada para mi" tiene mucho peso en el caso. La Señora K. deja de estar en posición intermedia y ella queda en relación directa al señor K. Lo que le resulta insoportable es quedar como deseable para un hombre.

Y por otro lado ubicada en el medio de su padre y la señora K. "… que Dora sea amada por el señor K. más allá de su mujer, pero en la medida en que su mujer es algo para él" (Lacan, 1956-1957/2020, p. 146).

Lacan afirma que Dora no ha renunciado al falo paterno, por tal motivo no puede recibir de otros hombres como ser el señor K. Dora se pone reivindicativa y denuncia "Mi padre me vende a otro" (Lacan, 1956-1957/2020, p. 146). Quedando ella como un puro objeto de intercambio. "Reivindica el amor de su padre, algo que hasta ahora se mostraba dispuesta a considerar que recibía, aunque por mediación de otra" (Lacan, 1956-1957/2020, p. 147).

Seminario 8 (1960-1961)

El falo imaginario

En este Seminario Lacan agrega que frente a la falta simbólica se pone en juego el falo imaginario. Para responder a la pregunta por la femineidad la histérica se identifica al falo.

Entonces Lacan se pregunta y responde lo siguiente: "¿Su padre es impotente con la Sra. K? Pues bien, qué importa, ella es quien hará la cópula. Se consagrará a ello" (Lacan, 1960-1961/2021, p. 280). Y lo explica por la cuestión histérica de sostener "dramas sentimentales" que no le corresponden.

Manera de proseguir con su deseo insatisfecho y que el Otro prosiga con su misterio.

"… identificándose con el drama de amor, se esfuerza por reanimarlo, a ese Otro, en volver a apuntalarlo, en volver a completarlo, a repararlo" (Lacan, 1960-1961/2021, p. 281).

Entonces frente a la falta en lo simbólico responde con el falo imaginario. "deslizando donde es preciso el phi minúscula del falo imaginario" (Lacan, 1960-1961/2021, p. 280).

Falo imaginario en posición intermedia que garantiza la cópula donde no está.

Seminario 16 (1968-1969)

No tomarse por la mujer…

En este seminario pone énfasis en que la histérica se caracteriza por no tomarse por la mujer. En sus palabras: "La histérica, y por eso esta modalidad se da sobre todo en mujeres, se caracteriza por no tomarse por la mujer…". (Lacan, 1968-1969/2011, p. 304). Escapa a la

posibilidad del encuentro con un hombre. Necesita otra mujer para acceder a un hombre, la Otra.

Y agrega: "se dice que lo que la histérica rechaza es el goce sexual" (Lacan, 1968-1969/2011, p. 304). La histérica en tanto rechaza el goce sexual, promueve al infinito el goce como absoluto. Velando así la castración, no queriendo saber de la "no relación sexual". Quedando así su deseo insatisfecho para mantener vivo el deseo del Otro.

Entonces acude a la función de la Otra mujer, fiel a su estructura, para sostener su deseo. Le supone a ella un saber.

Volviendo a Dora. "En otros términos, recuerden a Dora, la histérica está interesada, cautivada por la mujer en la medida en que cree que la mujer es la que sabe lo que necesita para el goce del hombre" (Lacan, 1968-1969/2011, p. 352). Necesita a la Sra. K porque no puede soportar quedar como objeto frente al Sr. K. No se puede dejar tomar por la mujer, ese es su goce.

Rechaza el goce sexual y lo promueve al infinito. Y promover el goce al infinito es sostener el mito que se puede hacer Uno con el otro. Es la ilusión retroactiva de que hubo una unidad perdida, ilusión de volver a encontrarla. En la histeria, en el amor es hacer de dos Uno.

Seminario 17 (1969-1970)

El amo castrado y el goce de la privación

Lacan en este seminario atribuye a la histeria el goce de la privación.

Y en relación a Dora y al sr. K, al que llama el tercer hombre, dice lo siguiente: "… su valor reside en el órgano, pero no para que Dora sea feliz con él, si puede decirse así, sino para que otra le prive de él" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 100). Cuando él le dice la frase "mi mujer no

es nada para mi" la saca de este lugar de privación que ella ocupa en relación a la señora K. La Otra que priva a la histérica.

A su vez esta Otra se interpone entre ella y su padre y la deja privada. "Esta señora K. es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado, pero demorar la contrapartida, si puedo decirlo así, y al mismo tiempo privar de ella a Dora…" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 101).

Mónica Torres lo explica del siguiente modo: "la histérica no goza del falo, sino estar privada de él, goza de la privación" (Torres, 2014, p. 21). Según esta autora Lacan liga al padre de Dora con el "excombatiente" siendo que prosigue su posición frente a una mujer aunque este fuera de servicio. Este padre es el idealizado, "muerto" en su potencia. (En relación a su impotencia sexual)

Y prosigue: "Del otro lado del padre tenemos al Sr. K que es quien posee el órgano: el hombre del goce" (Torres, 2014, p. 22). A la histérica le interesa el órgano para ser privada de él.

Con respecto a la Otra de Dora: "Esta señora K. es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado, pero demorar la contrapartida… al mismo tiempo privar de ella a Dora" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 101). El padre estaría en el lugar del hombre del deseo, del amo castrado. Y la señora K. es la que sostiene su deseo.

La histérica queda siempre en relación a Otra que la priva, allí hay que buscarla.

Y con relación al cuerpo dice "… este sujeto se opone a hacerse un cuerpo. A propósito de la histérica se habla de complacencia somática. Aunque el termino sea freudiano…" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 98). Y se pregunta: "… ¿no podemos darnos cuenta de que es bastante extraño y se trata más bien de rechazo del cuerpo" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 99).

Entonces la fragmentación corporal es otra respuesta posible frente a la pregunta histérica. En palabras de Blanca Sánchez:

> Si la femineidad es un enigma, una pregunta, el sujeto femenino debe responderla con su propio cuerpo. Dora, confrontada con el enigma, debe responder con su cuerpo lo

> que sería la asunción de la femineidad. Pero en su lugar responde con síntomas. (Sánchez, 2014, p. 6)

Por último voy a tomar la formulación de Lacan sobre "el discurso de la histérica", "Tiene el mérito de mantener en la institución discursiva la pregunta por lo que constituye la relación sexual, a saber, como el sujeto puede sostenerla o, por el contrario, no puede sostenerla" (Lacan, 1969-1970/2006, p. 98).

La pregunta histérica por lo sexual, la búsqueda de un saber sobre el sexo.

$$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

Y en esta formulación queda al descubierto que ella pone a trabajar al amo para producir un saber. "Este $\$$ se dirige al amo, amenazándola, arrinconándolo, denunciándolo, preguntándole, obstaculizando. El agente en este discurso es el, que con su falta, con su síntoma se dirige al S_1 –que se encuentra en el lugar del Otro- $\$$ y con el S_2" (Torres, 1984, p. 105).

Mónica Torres agrega que lo que el amo no sabe es que está castrado. "En el caso de Dora se ve bastante claro. Ella va contra el amo, su padre: es el $\$$ que se dirige al S_1 para pedirle un saber sobre el sexo, pero el padre está muerto" (Torres, 1984, p. 106). El padre en el lugar de amo castrado, no tiene el saber.

> … el padre, en la medida que desempeña ese papel central, principal, este papel amo en el discurso de la histérica… Así se especifica la función de la que depende la relación de la histérica con el padre es precisamente lo que nosotros designamos como el padre idealizado. (Lacan, 1969-1970/2006, pág. 100)

Un padre en el lugar de amo castrado.

La histeria intenta dominar al amo pero a ella la domina su goce.

La histérica se priva del goce deseando donde no puede satisfacerse. Así se garantiza su privación. “El agente podrá tener un dominio sobre el Otro, pero es la verdad la que domina al agente” (Torres, 1984, p. 107). Y es sobre ese goce que ella tendrá que trabajar en el análisis. En vez de dirigirse al amo para buscar el saber, ir en dirección a ella misma.

Amor e Identificación al padre

Freud establecerá la relación entre los síntomas de la tos y la afonía de Dora con una fantasía de orden sexual. Dora dirá del padre “un hombre con recursos” y Freud interpretará por el contrario “hombre sin recursos”. Dirigiéndose a la contradicción de la falta de recursos y las relaciones sexuales del padre con la señora K. Dora sabe de otra posibilidad de satisfacción sexual y crea una fantasía sexual inconsciente en relación al sexo oral femenino.

“Esto sólo podía entenderse sexualmente, a saber: que el padre no tenía recursos como hombre, era impotente” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 43). “… con su tos espasmódica, que, como es común, respondía al estímulo de un cosquilleo en la garganta, ella se representaba una situación de satisfacción sexual entre dos personas cuyo vínculo amoroso la ocupaba de continuo” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 43).

Y ha de considerarse la intensificación de la zona erógena en los inicios. Lo que Lacan retoma como matriz imaginaria.

> Recordaba muy bien que en su infancia había sido una “chupeteadora”… La propia Dora conservaba clara en su memoria una imagen de los años de su infancia: estaba sentada en el suelo, en un rincón, chupándose el pulgar con la mano izquierda, mientras con la derecha daba tironcitos al lóbulo de la oreja de su hermano, que estaba ahí quieto, sentado. (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 46)

Dora ocupaba en la fantasía el lugar de la señora K. Dora se ponía en el lugar de la Otra en relación al padre.

> Era evidente que su conducta rebasaba con mucho la esfera que corresponde a una hija; más bien sentía y obraba como una mujer celosa, tal como se lo hubiera esperado de la madre. Con su exigencia "o ella o yo", con las escenas que hacía y la amenaza de suicidio que dejó entrever, evidentemente ocupaba el lugar de la madre. (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 50)

En Dora el pensamiento de la relación entre ellos se volvió hiperpotente, una preocupación compulsiva. "No puedo pensar en otra cosa… no puedo perdonárselo" (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 49).

Dora se ponía en el lugar de la suplantada. Por tanto, Dora estaba identificada tanto con la madre como con la señora K. Freud concluye que Dora estaba enamorada del padre.

Como primera referencia en relación a Dora y su padre en la obra de Lacan, tenemos una cita de un "Intervención sobre la transferencia" (1951/1988). Tomando como relevante la identificación de Dora con el padre. "…la relación edípica se revela constituida en Dora por una identificación al padre, que ha favorecido la impotencia sexual de este (…) Esta identificación se trasparenta en todos los síntomas de conversión presentados por Dora" (Lacan, 1951/1988, p. 208).

La identificación al padre como eje en la histeria y favorecedora de los síntomas.

"Encontramos así una secuencia entre impotencia-identificación-síntomas en donde la impotencia no es la causa de la identificación pero la favorece; a la vez que la identificación opera como un hilo que sostiene, articula e insiste en todos los síntomas" (Godoy et al. 2005, párr. 6).

Estos autores sostienen que en los Seminarios 3 y 4 habría un planteamiento más estructural, en relación a la estabilidad en la histeria. En el Seminario 3 Lacan avanza sobre este tema y dice: "Cuando su pregunta cobra forma bajo el aspecto de una histeria le es muy fácil a la mujer hacerla por la vía más corta, a saber, la identificación con el padre" (Lacan, 1955-

1956/1997, p. 254). Identificación que permite “sencillez estructural” y estabilidad a la histeria.

Estos autores anteriormente mencionados plantean: “… a identificación con el padre como una solución neurótica que da, a su vez, la matriz de la identificación viril en la histeria” (Godoy et al. 2005, párr. 6).

Identificación como vía para resolver el agujero simbólico que produce la disimetría significante. “Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la sexualidad del sujeto” (Lacan, 1955-1956/1997, p. 252).

A través del falo se intenta resolver el problema femenino. Como vía más corta para arribar a la respuesta. “Sencillez estructural de la histeria, sostenida en la búsqueda de respuesta por lo femenino en el orden fálico y la identificación con el padre, es la versión de la armadura histérica a la altura del Seminario 3” (Godoy et al. 2005, párr. 9).

En el Seminario 4 Lacan avanza sobre este tema. Destacando como “central” la impotencia del padre. “Es decir que el amor es correlativo a la impotencia, lo ama y se mantiene apegada justamente por lo que no le da” (Godoy et al. 2005, párr. 10).

La dirección al padre es para resolver el vacío significante. “Se intenta resolver ese impasse de la estructura con la espera de un padre más potente, con el llamado a un falo más poderoso, tan poderoso que pudiera dar cuenta de algún modo del significante faltante de lo femenino” (Godoy et al. 2005, párr. 14).

Entonces por la dificultad de renunciar al falo paterno… “espera recibir un don del padre que resuelva su relación con lo femenino…” (Godoy et al. 2005, párr. 11). Lo que la liga amorosamente a él y esa no renuncia es la que le dificulta poder recibir de otros hombres.

Esta ligazón al padre puede ser desbastadora en algunos casos.

> La histérica transforma así lo que es imposible por estructura- que el padre responda por lo femenino- en una impotencia amable- incluyendo las aristas más amargas de

ese amor- en lo que radica su respuesta-solución. Puede así sacrificar toda su vida, sus recursos o hacer de ello una causa… (Godoy et al. 2005, párr. 14)

Capítulo 4: La histeria lacaniana y la Otra en la última enseñanza. Aportes de Miller

"¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas mujeres maravillosas, las Anna O., las Emmy von N...? Ellas desempeñaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto, pero cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis…" (Lacan, 1977/1981, p. 2)

Introducción

En este capítulo se tomarán los conceptos desde la clínica lacaniana de la última enseñanza en relación a los temas que veníamos desarrollando. Sumando en el final algunas cuestiones de lo desplegado por Jaques Alain Miller en los cursos de *La Psicosis Ordinaria* y *Extimidad*.

Entonces se tendrá en cuenta lo trabajado del capítulo anterior en relación a las especificidades de la histeria femenina para Lacan. Considerando que la histérica frente a la disimetría significante se identifica a la imagen del otro sexo. Identificación viril, imaginaria que le permite responder al agujero simbólico. De ahí se deriva su componente homosexual, se dirige a la Otra para responder a su pregunta inconsciente: ¿qué es ser mujer?

Accede a la relación viril para abordar a la Otra. Otra con una función simbólica. Dándose así un entrecruzamiento simbólico-imaginario.

No se deja tomar por la mujer, no deja aceptarse como objeto de deseo, entonces necesita otra mujer para acceder a un hombre.

Otra a la cual le supone un saber. Quedando privada, ese es su goce.

Diferenciando así la histeria y la femineidad. “Volverse mujer y preguntarse qué es ser una mujer son dos cosas esencialmente diferentes (…) aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario a llegar a serlo…” (Lacan, 1955-1956/1997, p. 254).

Entonces es la identificación viril la que le permite acceder a otra mujer que encarna el misterio de la femineidad. Identificándose a él es que accede a su propio deseo.

Pasando a la última enseñanza donde Lacan se cuestiona el psicoanálisis y lo real cobra prominencia. Entonces se sirve de la topología, se intenta así salir del embrollo simbólico, de la estafa del sentido, del bla bla bla. Y así tocar algo de lo real. Planteando una clínica del “saber hacer” es que construye el concepto de “armadura de amor al padre” para pensar la estabilización en la histeria. La función de la misma estaría proporcionada por brindar una

estructura que permite a los registros mantenerse unidos. Para ello se apoya en la figura del toro garrote.

Antecedentes

Sencillez estructural (1955-56)

En primer lugar se considerará el "Intervención sobre la transferencia" como antecedente de lo que Lacan abordará en su última enseñanza. Texto en el que Lacan considerará la identificación con el padre. "Esta identificación se trasparenta en efecto en todos los síntomas de conversión presentados por Dora…" (Lacan, 1951/1988, p. 208). Dando cuenta de la relación entre la identificación al padre y los síntomas histéricos. Destacándose la tos como proveniente de la fantasía sexual que la determinaba.

Luego se tomará el Seminario 3 donde Lacan da cuenta de la estructura en la histeria, en relación a su estabilidad. "Pero una vez comprometida la mujer en la histeria, debemos reconocer también que su posición presenta una particular estabilidad, en virtud de su sencillez estructural: cuanto más sencilla es una estructura, menos puntos de ruptura revela" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 254). Se relacionan la sencillez con la estabilidad. Y la sencillez estaría determinada por la identificación al padre. Siendo esta última una solución neurótica como "matriz de la identificación viril en la histeria" (Godoy et al., 2005, párr. 8).

Lacan es claro al enunciar: "Cuando su pregunta cobra forma bajo el aspecto de la histeria, le es muy fácil a la mujer hacerla por la vía más corta, a saber, la identificación al padre" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 254). Identificación como vía regia para responder por lo femenino, la pregunta acerca de que es ser una mujer.

En el Seminario 4 Lacan formula la dificultad de la histérica de renunciar al falo paterno. Siendo el amor al padre un sostén y un vehículo para resolver lo femenino. Y consecuentemente lo que le impediría acceder a otro hombre. "… si ella misma no ha renunciado a algo, es decir, precisamente al falo paterno concebido como objeto de don, no puede concebir nada (…) que haya de recibir de otros, es decir de otro hombre" (Lacan,

1956-1957/2020, p. 146). No pudiendo renunciar a lo que el padre no da… y esto la mantiene unida a él.

El padre no puede dar cuenta de lo femenino en cuanto tal.

> No hay padre cuya potencia fálica pueda dar cuenta de lo femenino en tanto se sitúa en un plano que excede la dimensión significante, por lo tanto solo puede manifestar su impotencia la cual favorece que se recubra con la relación amorosa padre-hija. (Godoy et al., 2005, párr. 12)

Por lo cual se podrá plantear un padre impotente por estructura.

Tomando en cuenta el caso Dora, su desencadenamiento no se produce por lo que el padre no le da, sino por la ruptura en el lazo de amor. Esta se produce cuando se rompe el cuaternario en el que ella estaba incluida.

“La histérica transforma lo imposible por estructura –que el padre responda por lo femenino- en una potencia “amable”- incluyendo las aristas más amargas de ese amor- en la que radica su respuesta-solución” (Godoy et al., 2005, párr. 13).

Amor que funcionaba como velo en Dora. El padre descree de sus reclamos, entonces ella se reivindica y se queja del lugar intercambio que ocupa en la cuadrilla.

“Se intenta resolver ese impasse de la estructura con la espera de un padre más potente, con el llamado a un falo más poderoso, tan poderoso que pudiera dar cuenta de algún modo del significante faltante de lo femenino” (Godoy et al., 2005, párr. 13).

Amor al padre que puede obturar el agujero simbólico estructural. Falla en lo simbólico que la histérica se ocupa de reparar pudiendo hacer de esto una causa-bandera o sacrificando su vida.

En el texto “Psicoanálisis y su enseñanza” Lacan plantea a la estructura histérica como una respuesta. Respuesta como pantomima homologada al síntoma, sueño o lapsus. Conducta histérica más del lado de la detención y de la respuesta anticipada, fantasmática ante la

ausencia simbólica. En palabras de Lacan, apelando a la metáfora del hombre de paja para dar cuenta de la identificación viril imaginaria. “A falta de respuesta de ese otro, le significará una constricción corporal haciéndolo capturar por los oficios de un hombre de paja, sustituto del otro imaginario en el que se ha enajenado menos que ha quedado detenida” (Lacan, 1957/1988, p. 434).

Y continúa:

> Así la histérica se pone a prueba en los homenajes dirigidos a otra, y ofrece la mujer en la que adora su propio misterio al hombre del que toma el papel sin poder gozarlo. Incansablemente en busca de lo que es ser una mujer, no puede sino engañar a su deseo… (Lacan, 1957/1988, p. 434)

Dando cuenta así esta identificación como relevo para acceder a Otra, con estas vueltas pierde el acceso a su deseo.

> … en el fantasma, cada histérica responde que es ser mujer, identificada o detenida ante el testaferro que media en su relación con la otra, mientras que deja a su cargo- cargo de otra mujer que nunca es cualquiera- la encarnación de lo femenino. (Schejtman, 2012, p. 90)

Testaferro mediante es que dirige a una mujer resaltando “que nunca es cualquiera” en tanto hay algún rasgo que la convoca para dirigirse a ella.

En “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” aparecerá la cuestión de la mujer como otra para sí misma. “El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma…” (Lacan, 1960/1988, p. 710-711). Destacando nuevamente la figura del hombre para acceder a la Otra, que en este caso es ella misma. Posibilitando acceder a la alteridad de su propia femineidad.

Clínica Nodal

"La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente" (Lacan, 1972-1973/1980, p. 144)

En el Seminario 19 Lacan comienza a desarrollar la topología de los nudos. Y en el Seminario 20 pasa a delinear un modelo de nudo neurótico. Donde se encadenan los tres registros: imaginario, simbólico y real, "… basta cortar uno de los nudos para que todos los demás queden libres" (Lacan, 1972-1973/1980, p. 151).

Es también aquí que enuncia: "… la histeria, que es hacer de hombre, y ser por tanto también ella homosexual" (Lacan, 1972-1973/1980, p. 103). Resaltando nuevamente que se identifica con un hombre y se dirige a una mujer para acceder a ciertos interrogantes sobre la femineidad.

En el Seminario 22 sostiene que el cuarto eslabón, el sinthome, mantiene unidos los tres registros. Pasa de una cadena borromea de tres eslabones a la cadena de cuatro. A este último lo llama realidad psíquica, complejo de Edipo o nombre del padre.

Presentando así una cadena borromea de cuatro eslabones para la neurosis. El padre del nombre como función de la nominación es la que enlaza, que en la histeria se traduce luego en "armadura del amor al padre".

En el Seminario 23 formaliza el sinthome como anillo que repara el lapsus del anudamiento. Inhibición, síntoma y angustia como nombres del sinthome, que enlazan los tres registros. "… en la neurosis la no relación sexual no se lee sino bajo las formas dobles de inhibición, el síntoma y la angustia" (Schejtman, 2013, p. 185).

Este fallo del anudamiento se puede formalizar retroactivamente, "… como corrección del lapsus del nudo en el lugar mismo en el que se produjo, nos indica donde se ha cometido el fallo: lo ubica *après-coup*" (Schejtman, 2013, p. 180).

Y la no relación sexual es la que da cuenta de la falla del nudo neurótico. “Allí donde hay relación es en la mediad en que hay *sinthome*, es decir, donde el otro sexo es sostenido por el *sinthome*” (Lacan, 1975-1976/2019, pág. 99).

Como vimos, no hay relación sexual porque no hay la mujer de modo que no hay forma de escribir lo femenino. Lacan intentará dar cuenta del desarreglo que esto produce y para ello se servirá de la topología. Veamos cómo puede ser pensado el caso Dora desde la clínica nodal.

Dora borromea (Schejtman, 2012)

Como vimos anteriormente, es que en tanto no hay relación sexual, no hay material simbólico que nombre lo femenino. Entonces es que el nudo falla en Dora, y se desencadena. Así la histeria denuncia que la femineidad constituye un agujero en el saber y puede encarnarlo. Por tal motivo el encuentro con ella podría producir un desencadenamiento.

Se desprende como dijimos anteriormente, que es la identificación viril al señor K la conduce al objeto de su interés. Y la señora k. es la que encarna el misterio de su femineidad. El señor K., es el yo de Dora.

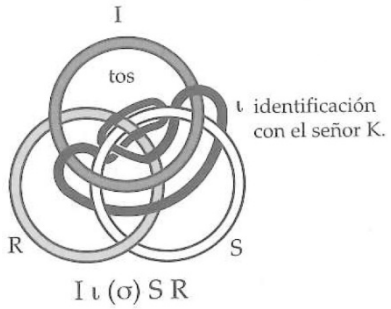
La descompensación que se inicia en el lago con la frase y la bofetada.

¿Por qué? la identificación viril se cae y la estructura tambalea.

Pero el verdadero desencadenamiento es días después de la escena en la medida en que el padre desconfía de sus dichos frente a los acontecimientos y Dora se pone protestona. “Cuánto más lindo sería que ese mismo padre no quisiera a nadie más que a ella y se empeñara en salvarla de los peligros que en esa época la amenazaban” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 75). Entonces es que se pone en jaque el amor del padre y esto no es sin consecuencias.

Fabián Schejtman propone una nominación imaginaria como una inhibición que repara el lapsus entre simbólico e imaginario. “… fijando, coagulando, la posición yoica de Dora en la

identificación viril especular, pero se prolonga haciendo síntoma- la tos- en una nominación que llega a redoblar lo simbólico. El cuarto eslabón, que agregado aquí asegura la posición compensada de Dora…" (Schejtman, 2012, p. 349). Es el cuarto eslabón el que mantiene la condición borromea de la cadena.



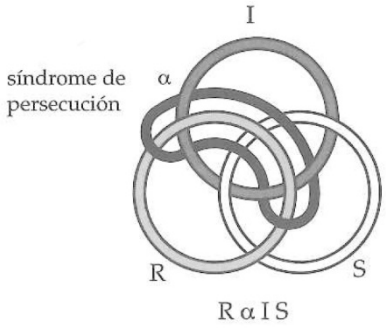
Siendo la identificación al señor K. le es imprescindible a Dora para abordar a la señora K. es que al sustraerse esta se desencadena y caduca el sinthome. "La identificación de Dora con el señor K. es lo que sostiene esta situación hasta el momento de la descompensación neurótica" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 250). Una identificación imaginaria que la sostiene, y le permite responder con su yo a la pregunta por el ser mujer. "El señor K. en suma le sirve a Dora de yo, en la medida en que por su intermedio puede sostener efectivamente su relación con la señora K." (Lacan, 1955-1956/1997, p. 131).

"El desencadenamiento, la descompensación de la neurosis por el cese del a solución aportada por la identificación viril: el mediador se sustrae y la estructura se desencadena" (Schejtman, 2012, p. 350). El sinthome habría caducado, esa solución culmina en Dora.

Dora renuncia a la complicidad del entramado de relaciones con los K y comienza a quejarse y reclamar a su padre. Aparece lo que Lacan llama un "síndrome de persecución". Hasta entonces Dora estaba como cómplice y cómoda en la cuadrilla.

“Pero a partir del momento en que la situación se descompensa, ella reivindica, afirma que su padre quiere prostituirla, y que la entrega al señor K. a cambio de mantener sus relaciones ambiguas con la mujer de éste” (Lacan, 1955-1956/1997, p. 133).

Lo delirante está en consistencia que se le da al goce del Otro. La angustia que encadena ocupa así el lugar de sinthome, redoblando lo real entre real e imaginario dando consistencia al goce del Otro (Schejtman, 2013, p. 199).



Armadura del amor al padre y topología

Lacan en la clase 2 del Seminario 24 “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile àmourre” hace referencia a la “armadura del amor al padre”. “… la histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura (…), y que es su amor por su padre…” (Lacan, 1976/1977).

Funciona como anudamiento. Un amor inconsciente que opera como defensa ante lo real, dando estabilidad y consistencia.

Armadura como función de sinthome histérico que puede ser dado por cualquiera de los miembros del trio freudiano.

> El termino francés *armature* designa aquí el armazón que otorga una singular estabilidad y consistencia al sujeto histérico y su cuerpo. *Sinthome* histérico que,

> respondiendo del lapsus de la estructura -que no hay relación sexual- garantiza en el síntoma conversivo la estabilidad que algunas histéricas manifiestan. (Schejtman y Godoy, 2008, pp. 123-124)

Siguiendo con el Seminario 24, combinando la topología de los nudos y la de las superficies Lacan propone la figura del toro para explicar la histeria. Específicamente para pensar la AAA, en forma de toro garrrote.

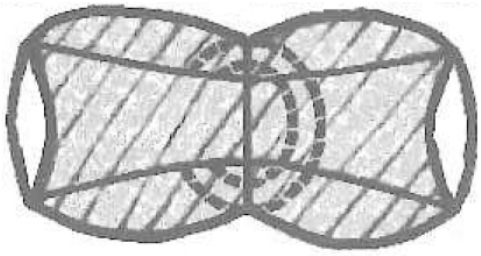
> En geometría, un toro es una superficie de revolución generada por una circunferencia que gira alrededor de un eje que no la toca en ninguno de los puntos "… trata entonces a los anillos de la cadena borromea propiamente como toros. (Schejtman, 2013, p. 212)

"Un toro es, así, semejante a un neumático, una rosquilla o… un anillo…" (Schejtman, 2013, p. 213).

Y la reversión implica darlo vuelta. Cambiando radicalmente su forma, como en los agujeros y sus espacios. Con respecto a "… la estructura histérica se traduce en la formalización topológica por el rebatimiento del toro denominado 'garrote'…" (Schejtman y Godoy, 2008, p. 123).

¿Y qué es el rebatimiento del toro?

"El garrote es la presentación tórica obtenida –ya sea mediante el procedimiento de corte o el de perforación- al revertir la superficie de un toro de manera tal que el interior de la misma pase al exterior y viceversa" (Godoy, 2006, p. 350).



Y el recurso histérico para sostener su estabilidad estaría dado por el corte de uno de los toros y su reversión, dejando a las demás figuras fagocitadas en esta operación. La reversión está dada por el cuarto toro.

El cuarto eslabón, el sinthome envuelve los tres registros. Que puede ser la inhibición, síntoma y angustia. En Dora es el síntoma de la tos.

¿Cómo es la armadura de Dora?

La identificación viril al señor K. la mantiene a Dora estable, en tanto identificación imaginaria que le funciona como yo. En Dora "Ciertamente es como si Dora estuviera por caer de un edificio y se mantuviera aferrada de una cornisa por sus manos polisinthomadas, un dedo de una mano se suelta, la identificación viril (…) se mantiene "agarrotada" para no caer al vacío" (Ceña, 2014, p. 3).

En el síntoma de la tos en tanto identificación simbólica se pesquisa el amor al y del padre. "Siguiendo la lectura del Seminario XXIV podemos ubicar en torno de la tos la armadura del amor al padre…" (Ceña, 2014, p. 2). Identificación simbólica a un rasgo en el padre. Armadura inconsciente que da estabilidad y consistencia.

La que tambalea cuando el padre de Dora desconfía de sus dichos en relación a la "escena del lago" y sus desventuras con el señor K. Lo que produce que ella ponga en jaque del amor del padre "… y no podrá andar sino rengo con la ayuda de dos muletas: la tristeza y la reivindicación" (Ceña, 2014, p. 5). Aunque es de destacar que el síntoma de la tos continuaría en ella a lo largo de su vida, en tanto síntoma-sinthome.

La función de la Otra

Puede pensarse a la función de la Otra como la que encadena o desencadena.

Se constata así que la Otra mujer obtiene un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis histérica femenina. La pregunta que se hace tiene que ver por su posición en relación a la castración, siendo que no tiene el falo su dirección es al ser. Esto la conduce a preguntarse por ser mujer.

Entonces más allá de una cuestión imaginaria, especular, en tanto Otra rival, tendría una función simbólica. Se constataría así que el trasfondo de la histeria y su vuelta por la Otra, es la falta de significante de la mujer.

La histérica se hace esta pregunta y para responderla se dirige a la Otra. Otra que no es cualquier otra. Ahí buscaría la respuesta, que en cada caso es singular.

> Por otro lado, esa Otra no es cualquier otra mujer. Se trata, precisamente, de una mujer a la que no se considera como a todas las otras. La cuestión, entonces, reside en saber, en qué momento, para una histérica, otra mujer deviene la Otra mujer. ¿Qué es lo que le otorga su carácter específico y hace surgir la función de la Otra mujer? ¿Para qué le sirve esta instancia al sujeto histérico? (Marín, 2016, párr. 5)

La autora antes mencionada propone que la desestabilización pueda producirse a partir de alguna cuestión que ponga en movimiento la función de la Otra.

> A este título, podemos suponer que alguna otra cosa que no sea una mujer, un acontecimiento, una palabra, etc., pueda llegar a poner en movimiento esta función de la Otra mujer, hacer vacilar el equilibrio del fantasma histérico y desencadenar el *ravage*. (Marín, 2016, párr. 11)

Considerando los aportes de Miller

Tomaré en consideración los cursos *Extimidad* y *La psicosis ordinaria* para abordar aportes a los temas trabajados.

En el primero de estos cursos Miller da cuenta que el neurótico no suele vivir el goce como propio, apareciendo este como éxtimo. La extimidad como lo real en lo simbólico. Ese real que aparece éxtimo. La paradoja es que aparece exterior el interior y el sujeto lo vivencia como ajeno.

Miller dice en su Seminario: "Ponemos lo éxtimo en el lugar donde se espera, se aguarda, donde se cree reconocer lo más íntimo" (Miller, 2010, p. 17). El paciente siempre habla de otro y ahí se presenta la extimidad en cada sesión. Vive lo más íntimo como externo, le atribuye su goce a otro. Y la histérica en tanto rechaza el goce sexual, promueve al infinito el goce como absoluto.

Promover el goce al infinito es sostener el mito es que se puede hacer Uno con el otro. Es la ilusión retroactiva de que hubo una unidad perdida, ilusión de volver a encontrarla. En la histeria el amor es hacer de dos Uno.

Velando la castración, no queriendo saber de la "no relación sexual". Quedando así su deseo insatisfecho. Entonces acude a la función de la Otra mujer, fiel a su estructura, para sostener su deseo.

Quedando presa de su objeto de goce, que le atribuye al otro. La histérica intenta hacerlo significante, ser contado como S_2. Esa es su pasión, querer seguir hablando.

¿Cuál es su responsabilidad de goce en lo que se queja? La histérica supone que no tiene responsabilidad de goce, está en posición de víctima. El goce queda bien éxtimo. Adjudica el goce a otro, al hombre o a la Otra.

La Otra si sabría sobre el goce y para que el hombre valga necesita de ella. Otra que la priva y le roba el goce.

En este curso Miller tiene un capítulo llamado "El sujeto histérico" y allí hay un apartado sobre la histeria femenina. Trabaja un caso siguiendo este diagnóstico y teoriza en relación al mismo, destacando la función de la Otra mujer.

> … se aísla bien una coyuntura dramática de desencadenamiento –termino que Lacan utiliza para la psicosis y que aquí resulta apropiado para un caso de histeria (…) Se puede entonces aislar, poner en paralelo, la función de Un padre, que Lacan subraya a propósito del desencadenamiento de la psicosis, y esta otra que es muy conocida -constituye incluso su mayor aporte a la clínica de la histeria-, a saber, la función de la Otra mujer. (Miller, 2010, pp. 102-103)

Hace un paralelo así entre los desencadenamientos de diferentes estructuras en tanto psicosis/neurosis, homologando "Un padre" con la función de la "Otra mujer".

Nos dice que el surgimiento de Otra en una coyuntura que resuene con su inconsciente, puede desencadenar un desfondamiento o un estado depresivo (el "ravage" que se mencionó anteriormente). Y así hacer vacilar el equilibrio fantasmático.

El caso. Una mujer que llega a análisis luego de una depresión de años la que habría aparecido abruptamente. "Ella llevaba una vida amorosa bastante agitada: hombres, mujeres… Se había casado a los veinte años y era especialmente tolerante respecto de (…) cierto número de infidelidades no solo con mujeres sino también con travestis y homosexuales" (Miller, 2010, p. 102). El episodio inicial tiene que ver con el encuentro con su marido en un hotel, en el cual se encuentra por un viaje de negocios. Cuando sube a la habitación encuentra vestigios de un desayuno de dos personas.

Interroga al marido y el responde que se trata de una monjita con la que se cruzó en la escalera. "Agrega que solo era cuestión de sexo (…) Y hete aquí que esta mujer que parecía haber sido hasta entonces especialmente tolerante, de pronto rompió en lágrimas" (Miller, 2010, p. 102).

En forma enigmática en los años venideros se le presenta una crisis de angustia. "Abandona su trabajo y apenas puede ocuparse de sus dos hijos, que tienen alrededor de cuatros años" (Miller, 2010, p. 102).

Aparece la función de la Otra y ella aparece como verdaderamente la Otra. Tenía una hermana que era como una monjita, ella la consideraba sin sexo. "Esta relación había sido de entrada de anulación, hasta tal punto que pudo pretender durante un año en la cura haber

olvidado el nombre de dicha hermana" (Miller, 2010, p. 103). Con respecto a la madre la considera "rival" hasta con sus propios novios.

A la madre la habrían cuidado monjas y a ella la habrían llamado con el nombre de la madre. Se liga así lo sucedido en la habitación del hotel con el relato de la paciente.

Luego del incidente del hotel y por años se ve afectada por una crisis de angustia lo que lleva a considerar el acento del desencadenamiento y sus coordenadas.

Lo que resuena en el inconsciente. La hermana (el equívoco) como Otra y ella perdiendo brillo para el Otro. "Se trata del *sexo puro,* que viene a la boca de su marido para calificar a esta Otra mujer que es la monja, como ese sexo que ella siempre planteó que su hermana estaba desprovista" (Miller, 2010, p. 104).

Acá está ella "desprovista" de valor para el otro. "Se destaca pues la función fálica como lo que da un lugar –o, si se quiere, la función de objeto que quiere ser, como la que estabiliza en su lugar-" (Miller, 2010, p. 105).

El envoltorio de su goce sería el amor, y a través de sus preguntas podría aproximarse al goce propio que hay en juego. De la verdad que habla es simbólica, no habla de la verdad del goce, eso es lo que no sabe. "… paradoja de que el sujeto histérico en cierto sentido es el sujeto por excelencia, pero al mismo tiempo su verdad es el objeto, su propio estatuto de objeto" (Miller, 2010, p. 105).

Quiere atribuir su objeto de goce al Otro, el cual siempre es propio. El objeto a como agujero en el Otro, es lo que le falta al Otro. "Se trata de algo constitutivo de la alteridad del otro, que Lacan distinguirá con la escritura del objeto a. El objeto a es el Otro en el Otro" (Miller, 2010, p. 168).

Ahora vayamos a la función de Un Padre en la psicosis. ¿Qué es el desencadenamiento en la psicosis? ¿Qué se desencadena? Consideraremos la primera clínica, estructural y discontinuista. Al estilo de un desencadenamiento clásico.

El desencadenamiento es transclínico, y tiene ciertas particularidades en la psicosis. Se desprende un real de lo simbólico, como contingente, que no tiene relación con el sentido. La contingencia quiso que el sujeto se ponga en cuestión con su suplencia. Lo que hasta entonces anudaba los tres registros. Emerge un S_1 como un goce sin sentido, dando lugar a una cadena rota. En palabras de Miller: "Lo que domina el cuadro del momento mismo del desencadenamiento es el encuentro fortuito de un goce- y la imposibilidad con la que el sujeto se encuentra confrontado para simbolizarlo y encontrarle un modo de subjetivación" (Miller, 2011, p. 20).

Lacan en **"**De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" plantea: "Aun así es preciso que ese Un-Padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes (…) Búsquese al comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática" (Lacan, 1958/1988, p. 559).

Lacan habla de Un Padre real, no simbólico, no de la realidad. Un Padre como función de encadenamiento. Puede o no producirse el encuentro con Un Padre. Y en cada sujeto tiene su particularidad.

En la psicosis el sujeto no dispondría de esta función Un Padre en tanto encadenamiento. Entonces hay un encuentro con un enigma de significación que produce un efecto de perplejidad ante la falta de sentido. Hay una significación que se impone y produce extrañeza.

Es en el Seminario 3 Lacan desarrolla el concepto de prepsicosis, como momento anterior al desencadenamiento de la psicosis. Esto implica abordar una noción de discontinuidad. Un antes-después de la cadena rota. Prepsicosis-psicosis.

Para explicar este momento anterior al desencadenamiento, relata un caso extraído de la clínica de Katan. Un sujeto en la época de la pubertad, que para adquirir la posición viril se sirve de la identificación a un camarada, identificación imaginaria. Lacan dice: "Encontramos manifiestamente allí el mecanismo del *como si*, que Helen Deutsch destacó…" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 275). Se trataría de identificación con su amigo, como compensación imaginaria. ¿Se puede comparar la identificación viril imaginaria de la histeria a la identificación imaginaria en la psicosis? Identificación que tanto sostiene y estabiliza.

Testaferro y relevo para dirigirse a la Otra. Tal como vimos en Dora y su identificación viril con el señor K.

¿Cómo sería homologar la función de la Otra con Un padre?

La figura de Un padre permite pensar en una discontinuidad. Un antes y un después. Un Padre como cuando aparece La Otra.

Siendo el caso de la "hermana" (trabajado por Miller) posible para dar cuenta de esta posibilidad de reacción. El encuentro con el desayuno y la "monja" como coyuntura dramática. En tanto "… confrontación con un goce del Otro que el sujeto considera totalmente enigmático, que solo le asigna el lugar de objeto y lo pone en extremo peligro" (Miller, 2010, p. 21).

Se puede pensar este caso teniendo en cuenta que en la histeria en tanto neurosis el anudamiento está asegurado por el Nombre del Padre y la significación fálica. Hay recurso al nombre del padre, como operador que va a ordenar de determinada forma. Y el síntoma se inscribe en relación a eso. La formación de síntoma es como retorno de la represión y se inscribe en un proceso de historización.

Entonces contando con la significación fálica y la posibilidad de simbolización es que se cuenta con la posibilidad de subjetivar lo ocurrido. Plantea el enigma de la femineidad y la Otra pudiendo ser articulada en el discurso. Esa Otra éxtima que aparece tan próxima con intención que pase a ser íntima.

Capítulo 5: La Locura histérica. La locura de la Otra

"Si lo reprimido puede aparecer de una manera con frecuencia translucida en el delirio histérico, sucede que oculta lo que manifiesta bajo la máscara de la locura. La conversión somática es un proceso análogo, que oculta más profundamente lo que expresa, bajo la máscara de la patología orgánica" (Maleval, 1980/2023, p. 53)

Introducción

La Otra en tanto función puede tener la posibilidad de desanudar, desestabilizar o enloquecer. Siendo distintas maneras de plantear la diacronía en la neurosis histérica.

Considerándose a la locura en tanto perdida del juicio o insensatez, podría aparecer esta tanto en la neurosis o en la psicosis. Algo rompe el equilibrio del sujeto e irrumpe un padecimiento. Como un momento decisivo que da cuenta de un antes y un después, con la posibilidad de que quede evidencia cierta respuesta del sujeto. Lacan lo nombra como "coyuntura dramática" en relación a la psicosis, pero puede considerarse en la neurosis también.

Desde la topología dimos cuenta de los nudos y con ellos la posibilidad del desanudamiento. Con la armadura del amor al padre queda más bien la posibilidad de la desestabilización histérica. Queda pensar en la locura histérica, la histérica enloquecida.

Histéricas que presentan además de los fenómenos clásicos delirios y alucinaciones. Fenómenos psicóticos en la neurosis histérica diferenciada de la esquizofrenia.

Por último nos dirigimos al desencadenamiento la neurosis histérica, en relación a la pregunta por ser mujer y la relación con la Otra. Desencadenamiento que puede tomar forma de locura.

Antecedentes de la locura histérica

Cuadro clínico que nació en la psiquiatría clásica en el siglo XIX y desaparece por ciertas críticas a comienzos del siglo XX. Con esto se amplía el concepto de esquizofrenia, ya que la locura histérica queda en ella incluida.

Es el psiquiatra W. Griesinger quien acuña el término por primera vez y lo liga a una causa orgánica. Luego Morel se dedica a desarrollar este cuadro clínico describiendo para ella una basta cantidad de síntomas. Y es Charcot que con detenimiento estudia la "gran histeria" y la separa de otras enfermedades mentales.

Autores como Moreau de Tours, Janet y Krapelin indagan en este sentido hasta los inicios del Siglo XX. Y son Babinsky y Bleuler los detractores en Francia y Alemania.

Desde épocas tempranas Freud se dedica al distingo de la neurosis de la psicosis.

En su primera clínica, en "La neuropsicosis de defensa" dice: "no es raro que una psicosis de defensa interrumpa episódicamente la trayectoria de una neurosis histérica o mixta" (Freud, 1894/1995, pág. 61). En la neurosis hay defensa y con ella representación inconciliable y en la psicosis:

> El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esta operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva. (Freud, 1894/1995, pág. 60)

En esta altura de la enseñanza pueden coexistir diversas formas de defensa. En tanto conversión, falso enlace y desestima. Y se puede reconocer tanto delirios y alucinaciones en las histerias, los cuales estarían ligados al trauma y este al síntoma. Con esto queda al descubierto la posibilidad de que la locura pueda aparecer en neurosis histérica.

En los años venideros Freud se aleja de la posibilidad del trabajo con la psicosis. "Ahora bien, sin explicárselo, Freud (…) parece haber casi abandonado en esa época el concepto de 'psicosis histérica' que empleo sin embargo en sus primeros escritos" (Maleval, 1980/2023, p. 36). En tanto "el delirio deja de ser compatible con la histeria, en tanto que la accesibilidad a la psicoterapia es inconciliable con la esquizofrenia" (Maleval, 1980/2023, p. 36).

La locura histérica de Jean-Claude Maleval

En los años `70 Jean-Claude Maleval es quien retoma esta descripción nosológica y la reivindica articulando psiquiatría y psicoanálisis. "La rehabilitación del antiguo concepto de locura histérica, injustamente escamoteado a principios de siglo, encuentra en ese punto su

ubicación" (Maleval, 1980/2023, p. 13). Contribuyendo así con la "locura histérica" a la clínica psicoanalítica.

Considerando pertinente distinguirlo de las esquizofrenias para delinear el tratamiento y pronóstico de este cuadro psicopatológico. La locura histérica se plantea como una histeria grave.

En la Locura histérica los fenómenos "psicóticos" aparecen como transitorios, y ceden a la sugestión o intervenciones psicoterapéuticas. "…los delirios son del tipo onírico, las alucinaciones se presentan más cercanas al fenómeno doble, los trastornos de la imagen corporal se asemejan más al síntoma conversivo que a los fenómenos del síndrome catatónico" (Leibson y Buchanan, 2005, p. 103).

El "delirio histérico no es un delirio disociado" (Maleval, 1980/2023, p. 17), no tiene los mismos mecanismos que un delirio psicótico, en el cual la conciencia del sujeto esta "disociada" del sentido de los síntomas delirantes. Esta más ligado a los delirios oníricos y a los producidos por sustancias. Comparte los mismos mecanismos que el sueño en relación a la condensación y desplazamiento. Aparece así una invasión de lo imaginario.

Este delirio aparece con la misma incoherencia que el delirio psicótico pero tiene relación con la historia del sujeto, con sus recuerdos. "… los elementos constitutivos de la proyección delirante no están forcluidos, sino que son significantes reprimidos que retornan de la realidad" (Maleval, 1980/2023, p. 32).

En suma, en la locura histérica aflora el inconsciente. "… al dedicarse a la escucha de los preciosos S_2 de la histérica se revela un saber que permite comprender algo de las manifestaciones del inconsciente" (Maleval, 1980/2023, p. 20). Hay temática edípica, metaforizaciones y significación fálica. Y el contenido que irrumpe está ligado a la historia del sujeto.

Es Lacan quien de forma contundente ordena el campo y distingo entre psicosis y neurosis. Establece el nombre del padre como significante fundamental en la batería del Otro simbólico. El que ordena las significaciones, como carretera principal en las relaciones de un hombre con una mujer. Logrando así una buena relación entre el código y el mensaje. Como

así también la asunción de los roles sexuales. El que rescata al niño del capricho materno, del lugar de falo. (Lo que en el Seminario 5 formalizará como el primer tiempo de la metáfora paterna). Dice: "… para que la realidad no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el complejo de Edipo haya sido vivido" (Lacan, 1955-1956/1997, p. 283).

Miller en *Introducción al Método Psicoanalítico* advierte sobre la similitud de la expresión histérica con la psicótica. Diferenciando que en la psicosis puede haber fenómenos elementales, indicando su búsqueda "… son la irrupción de voces, del discurso de otros, en la más mínima esfera psíquica" (Miller, 2001, p. 24). Como una significación que le concierne y no puede precisar. "El sujeto psicótico es precisamente el que tiene una relación continuada con la estructura del lenguaje que parasita su cuerpo y que experimenta como un hecho real" (Bassols, 2008, párr. 25). La alucinación entonces muestra la estructura del lenguaje y se impone al sujeto. Y el delirio funciona como un tratamiento de lo real y un intento de curación.

Con respecto al distingo de la variedad de la transferencia, en la histeria hay direccionalidad al Otro. En el comienzo dirige la queja al analista posicionándose como víctima. Es así que la histérica acude al análisis en busca de un saber para dominar su goce. Y "Barrar al Amo para preservar la insatisfacción es el modo en que podríamos definir con Lacan el lazo transferencial histérico" (Muñoz, 2010, p. 351). Ella siempre esta lista a desafiar al amo y encontrar su falta.

La locura de la Otra

Se puede distinguir la locura de la Otra en la neurosis y psicosis.

En la psicosis la pregunta por ser mujer llega antes, no llega a ser formulada. Forcluido el nombre del padre la pregunta llega desde lo real. En este caso el sujeto queda frente a una irrupción de goce insoportable y enigmático que lo lleva al sujeto a confrontarse con un vacío. La figura de la Otra aparecería entonces como una respuesta anticipada.

La Otra como podría aparecer como un significante en lo real. En palabras de Miller en *La Psicosis Ordinaria* aludiendo a Pierre Naveau en Ornicar? Nº4, esto se explica del siguiente modo:

> La irrupción de Un-Padre pone en evidencia, en el momento del desencadenamiento de la psicosis, lo que todavía no había aparecido hasta entonces; a saber, que la excepción paterna entra en función a pesar de su inexistencia, pero a costa de un desplazamiento de registro: lo que hubiera debido tomar su lugar en lo simbólico surge en lo real. (Miller, 2011, p. 50)

Por otra parte, la locura de la Otra en la neurosis histérica puede ser pensando desde el eje síntoma- sinthome. Y tener la posibilidad de pensar dicha instrumentalización en la clínica.

En la última enseñanza Lacan sostiene que por encontrarse con la lengua no hay relación sexual, no hay complementariedad de los sexos. Lo simbólico de la lengua introduce un agujero en lo real. Lacan comienza diciendo en el Seminario 14 "no hay acto sexual". Después prosigue con "No hay relación sexual" y continúa con dicho axioma. Porque no hay significante de la mujer, entonces no hay forma de escribir lo femenino. En el Seminario 16 Lacan lo dice del siguiente modo: "Si hay un punto en el análisis en el que se sostiene tranquilamente lo que les señale, que no hay relación sexual, es que no se sabe que es la Mujer. Tiene domicilio desconocido…" (Lacan, 1968-1969/2011, pp. 207-208).

El síntoma es el que grita que no hay relación sexual, lo pone así de manifiesto. Desde el primer Lacan con la primacía de lo simbólico se puede pensar el síntoma como Freud, como una formación del inconsciente. En tanto "significante de un significado reprimido… Se trata de un significado reprimido de la conciencia del sujeto del que el síntoma es su significante" (Schejtman, 2013, p. 30).

Lacan agrega la función metafórica del síntoma, donde lo reprimido es el significante.

La Otra puede estar en el lugar del síntoma, en tanto irrumpe como enigma y quiere decir algo. En forma de metáfora. Suponiéndole un saber a un significante enigmático, se estaría intentando que responda la cadena asociativa, y así el saber del inconsciente.

Donde un significante sustituye a otro reprimido. "… la "significación inaccesible para el sujeto" queda fijada en el síntoma por la chispa que se enciende entre estos dos términos simbólicos por la operación que constituye la metáfora como tal" (Schejtman, 2013, p. 32).

Esa Otra que la histérica recorta y asoma por cualquier lado. En muchos casos, cuando se torna insoportable con la insistencia llega a poner en jaque a la pareja del sujeto.

Se presenta en la clínica de muchas formas inquietando y produciendo padecimiento.

Considerando la noción de síntoma de la última enseñanza, "La Tercera", como lo no deja de repetirse para estorbar el andar. Lo que viene de lo real a lo simbólico.

Y como letra es un Uno que pasa a lo real. "Es decir, en el nivel de la letra se trata del S_1 solo. Un Uno que se aísla, que se extrae del inconsciente, volviéndose letra del síntoma" (Schejtman, 2008, p. 22). Pasando así de lo simbólico a lo real y caracterizándose por su repetición, distinguiéndose de otras formaciones del inconsciente. Convirtiéndose así en un inconsciente que insiste.

Será el horizonte la puesta en forma del síntoma en transferencia lo que posibilitará el trabajo del inconsciente, el despliegue metafórico del mismo y la posibilidad que sea interpretable.

Con la condición para que sea posible el análisis tiene que haber alguna conmoción del sinthome (Schejtman, 2008, p. 48). Posibilitándose un pasaje del sinthome al síntoma.

A partir del Seminario 22 y siguiendo la segunda fase del nudo borromeo, la no relación sexual se traduce en la falla del nudo neurótico. Y las reparaciones del mismo están dadas por un cuarto elemento que es el sinthome.

Por opuesto al síntoma, el sinthome hace existir la relación sexual que no hay, la reparación y el reanudamiento. "… todos inventamos un truco para llenar agujero en lo real" (Lacan, 1973-1974, p. 102).

Y como corrección del fallo es a posteriori que se puede ubicar el lapsus del nudo. “El sinthome, entonces, no consiste en otra cosa que en un eslabón nuevo que se agrega para remediar, para corregir el fallo del nudo” (Schejtman, 2008, p. 28).

El sinthome Lacan lo termina de conceptualizar en el Seminario 23. No es ni real, ni simbólico ni imaginario, es lo que permite que se enlacen los registros. Sinthome como reparación del lapsus del nudo. Como cuarto nudo irreductible.

Y el trío freudiano de la inhibición, el síntoma y la angustia son propuestos como el cuarto elemento que, redoblando los registros, los encadena de manera borromea en la neurosis. Propiedad esta última que permite que se mantengan encadenados.

Y tanto el síntoma letra-como el síntoma-metáfora pueden tornarse el cuarto elemento.

“Allí donde hay relación es en la medida en que hay *sinthome*, es decir, donde el otro sexo es sostenido por el *sinthome*” (Lacan, 1975-1976/2019, p. 99).

Si la locura se liga con el desenlace de los registros, tiene que ver con el desencadenamiento del lazo borromeo en la neurosis, según los últimos desarrollos de Lacan. Propongo aquí que la Otra también puede ser pensada como sinthome. Esa Otra que anuda y encadena. Como modo de estabilización.

Considerando que el sinthome abarca al síntoma y el fantasma nos detendremos en este último concepto. Afirmando que los síntomas están ligados al fantasma, “…esos fragmentos de historia que determinan los síntomas” (Miller, 2018, p. 71)

Lacan llamó fantasma a la relación fundamental con el goce, como matriz de comportamiento. Es constitutivo del sujeto, como lo más íntimo, extrae un placer y se complace. Artificio significante que localiza el goce para cada uno, determina los síntomas y tiene que ver con la resistencia del sujeto. Se puede considerar una pantomima neurótica como protección del deseo del Otro.

“Se protege de ese deseo estando en otra parte, precisamente en el fantasma. Lo que Lacan llama las coartadas que emplea el sujeto –fóbica, histérica, obsesiva- hay que entenderla en sentido propio” (Miller, 2018, p. 67).

Considerando así para la histeria es una respuesta a la identidad sexual.

“Cada una de las estructuras clínicas, en tanto respuesta a la pregunta del sujeto, está sometida a la condición de materializarse en una conducta del sujeto” (Miller, 2018, p. 81).

La pantomima histérica tiene sus particularidades y aparece en sus relaciones con la Otra mujer. Como dijimos anteriormente ella se identifica a un hombre como testaferro o relevo. “Presta su cuerpo a la otra mujer, y ella misma por este clivaje representa de ese modo al hombre de paja del que se trata” (Miller, 2018, p. 83). Puede ella desde la fantasía ofrecerse al hombre como la Otra mujer, como secreto de su fantasma.

La Otra y su Fantasma

Testimonio de pase: Una mujer sin maquillaje

Se tomará la noción de fantasma en el testimonio del pase de Gabriela Grinbaum para poder pensar en la construcción del concepto de la Otra en su articulación.

Primer momento: las Fantasías

Se piensa la construcción del fantasma a partir de las fantasías. Sabemos que es temprano en su obra que Freud teoriza sobre ellas. Es en el “Manuscrito L” de los “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” que dice: “La meta parece ser alcanzar las escenas primordiales. A veces se lo consigue de manera directa, otras veces por el rodeo de unas fantasías” (Freud,

1950 [1892-99]/1995, p. 289). Entonces para llegar a las escenas primordiales es posible sea través de la intermediación de otras fantasías.

Y ahí agrega: "Son establecidas por medio de las cosas que fueron oídas y que se valorizan *con posterioridad*, y así combinan lo vivenciado y lo oído, lo pasado (de la historia de los padres y antepasados) con lo visto por uno mismo" (Freud, 1950 [1892-99]/1995, p. 289). Fantasías en tanto imágenes, palabras, que se construyen sobre recuerdos.

Podemos tomar los dichos de Gabriela con respecto a su abuela, en tanto palabras oídas y resinificadas a posteriori.

> Ser amada y la certidumbre de que el otro me elige fue la marca de mi abuela.
> Mi abuela paterna, una polaca judía, atea, fumadora, adelantada, y muy amada por mi abuelo me dijo, no una vez, miles de veces, a modo de la receta del amor que más me conviene: Vos lo tenés que querer, pero él te tiene que querer mucho más de lo que vos lo querés a él. (Grinbaum, 2019, p. 19)

Notamos cierta complacencia de Gabriela de acompañarse por estos dichos, que la orientan en relación al encuentro con el partenaire. "Inscribiendo el imperativo de la forma erotomanía del amor: que el otro me ame, que el otro me ame más" (Grinbaum, 2019, p. 30). Aparece en esta fórmula del amor la combinación de la que habla Freud.

Luego está su fantasía en relación a su madre, "Para mi madre yo detentaba el saber sobre el lazo entre un hombre y una mujer" (Grinbaum, 2019, p. 19). Gabriela se creía convertida así en el sujeto supuesto saber *reparar* sobre esta pareja. Lo que se hizo luego extensible a tantas Otras.

Es en la "Carta 67" que Freud agrega con respecto a las fantasías: "Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos…" (Freud, 1950 [1892-99]/1995, p. 288). Podemos ver como Gabriela se realza con sus fantasías embelleciendo los hechos. En este sentido está la fantasía de ser la favorita del padre, "Lo único que lograba correrlo de la atención de los libros era yo. Que repare en mi" (Grinbaum, 2019, p. 21). Maquillando así una versión paterna no tan decorosa. "Había que arrancarle las palabras. Sabía que botón apretar para hacerlo hablar. Agotadora satisfacción. Si no lo mantengo despierto, muere"

(Grinbaum, 2019, p. 21). Se encontraba antes una fantasía en relación a la muerte. “El no dormir conduce en la cura al recuerdo infantilísimo… de ir a ver a mi padre durante las noches para asegurarme que respira… La no claridad por momentos me angustiaba terriblemente, creyéndolo muerto” (Grinbaum, 2019, p. 20).

Planteadas así las fantasías como parapetos psíquicos para bloquear ciertos recuerdos. Con la tarea de deformar, hacen el mismo trabajo de los sueños. Evitando así que el sujeto entre en contacto con lo que se defendió.

Gabriela a través de sus fantasías pondera su lugar frente a sus padres, en tanto la que sabe, *repara*. Nótese así como se va contorneando lo que luego se podrá afirmar será la frase del fantasma.

Segundo momento: el fantasma

Lacan cuando construye el grafo del deseo plantea que al mismo nivel del deseo está el fantasma. Para pensar la relación de una mujer con otra habrá que dar cuenta del deseo.

El deseo no aparece en forma solitaria, sabemos que de entrada el sujeto este alienado al Otro. El sujeto se constituye a partir del deseo del Otro y es lo que lo constituye como tal.

Un aforismo lacaniano, “el deseo es el deseo del Otro”. Tiene origen filosófico en la “Fenomenología del espíritu” (especialmente el capítulo “La dialéctica del amo y el esclavo”) en Hegel. Para que aparezca el deseo en la dimensión humana es necesario que el deseo se pose sobre un objeto no natural. Este es el paradigma de la histeria.

“… si el otro también desea ese objeto, entra en la dimensión humana. ¿Por qué? Porque ahí aparece la presencia del deseo del Otro. El humano desea lo que desea el otro” (Humérez, s.f, pág. 29).

Aquí apuntamos al deseo como el deseo del Otro y su rasgo peculiar en relación a las Otras. En el comienzo de la tesis desarrollamos ciertos desarrollos clínicos freudianos como la Bella

Carnicera que dan cuenta de esta cuestión. En ese sueño ella se identifica con la amiga y posa su deseo en ella. De esta manera arma una escena triangular para sostener su deseo como insatisfecho.

Sigamos con el fantasma, en el lugar de su fórmula hay una pregunta y concierne al deseo *¿Qué quieres en lo relativo a mí?* Encontrar el deseo tiene que ver con la inversión de la pregunta en tanto Matema "Che voi?" (italiano) traducido "*¿Qué quieres tú de mí?".* Entonces cuando aparece el deseo, aparece la pregunta en relación al Otro y genera angustia. Lo que hace el sujeto es responder de manera anticipada, esa respuesta es el fantasma.

Fantasma como un guion o axioma fijo. Pensado como una estructura de repetición, en tanto lógica que se repite. Es en este caso: reverso y anverso, *reparar* y que *reparen* en ella.

Miller en *Del síntoma al fantasma. Y retorno* afirma: "… el sujeto está presente en el fantasma como sujeto del inconsciente" (Miller, 2018, p. 109). He ahí el agente *reparador*. *Reparar*. *Reparar* la pareja parental. *Reparar* parejas. *Reparar* a los pacientes. Que *reparen* en ella. "*El delirio de repararlo todo*" (Grinbaum, 2019).

Miller en este mismo libro nos habla respecto de la heterogeneidad del fantasma, en relación sus componentes. Dice: "Encontraran siempre la juntura entre una función simbólica que solo puede deducirse de la cadena significante, la del $, y una función imaginaria" (Miller, 2018, p. 109). El objeto imaginario, el 'a, toma su función a partir del sujeto barrado.

En primer lugar podemos ubicar lo simbólico, Miller dice: "…el fantasma que Freud nos presenta es ante todo una frase" (Miller, 2018, p. 109). El monopolio de la frase sería el eje simbólico. Aquí la frase, "*el agente reparador*".

Pero sabemos que el sujeto del significante no se puede concebir sin su articulación con el goce. "La institución del sujeto implica su goce" (Miller, 2018, p. 110).

Gabriela luego de ubicar su lugar en el fantasma puede dar cuenta de cierto cambio en su economía de los goces, liberando así a la pulsión de su uso fijo:

> A mi vuelta de Paris la docencia en la facultad es donde el circuito pulsional encuentra la sustitución de ese goce. Dar clases es para mí montar la escena que despierta al otro, despierta el entusiasmo en el sujeto y en el otro, lugar donde hago escuchar mi voz y consigo que reparen en mí. (Grinbaum, 2019, p. 22)

La función nodal…

Es muy claro en este caso como Gabriela puede ubicar con sorpresa en su análisis a la construcción fantasmática que atraviesa su vida.

> Dice mi analista enfáticamente… Usted es el agente de la reparación. Tengo la impresión de que nunca me reí tanto. Y a decir verdad, a lo largo de tantos años, no había hablado de otra cosa. Reparar al Otro, al no saber de mi madre, a vivificar a mi padre y la lista puede seguir… (Grinbaum, 2019, p. 22)

Será en el *Ser y el Uno* donde Miller hablará de la función nodal del fantasma, en tanto articulador de los tres registros. "Lacan promovió al fantasma como lo que anuda y conjuga lo imaginario y lo simbólico de una manera que hace de dicho fantasma, "la ventana del sujeto sobre lo real. Es, diría yo, la matriz a partir de la cual el mundo, la realidad toma sentido y se ordena para el sujeto" (Miller, 2011a, p. 43). Podemos ubicar en este caso la función de la *reparación* como atravesando toda su historia. Función que Gabriela logra ubicar luego de muchos años de análisis. Función que estabiliza y ordena su realidad, en tanto matriz. La función del fantasma…

Una solución: saber ser la Otra (Grinbaum, 2019, p. 49)

Gabriela sostiene una búsqueda incansable por la pregunta por ser mujer a lo largo de sus análisis. Negándola dice: "Mi pregunta no era ¿qué es ser una mujer? La búsqueda que me atravesaba era ser una mujer diferente con el sello de lo original" (Grinbaum, 2019, p. 18). Así es que delinea su rasgo singular: "Las mujeres de mi interés siendo yo pequeña tenían

una condición, no eran madres, algunas eran homosexuales. Eran ellas las que me fascinaban" (Grinbaum, 2019, p. 31).

Aparece cierta cuestión compulsiva en dirección indagar con las Otras configurando su posición de goce. Y allí ella ubicarse como la Otra.

> Como tantas veces me encuentro en la sesión retando situaciones de mujeres, de amigas, la comedia de las chicas… me ubico como la que enseña a las otras como hacer, decir, en relación a los hombres… no me daba cuenta, para nada. El analista interrumpe: "Goza de ser la Otra". Ser la Otra de las mujeres (Grinbaum, 2019, p. 33)

En ese recorrido va por la diferencia, la originalidad. Es así que llega a construir a la mujer sin maquillaje, su estrategia o artilugio para acceder a lo femenino. Semblante que le posibilitarse ser amada por lo que es.

Una referencia final, un comentario de Marie- Hélène Brousee alusivo en unas Jornadas de San Pablo (2015) en relación al testimonio: "Quiero remarcar primero que, encarnar la Otra mujer es una demostración de una posición femenina posible (…) aquella que sabe" (Grinbaum, 2019, p. 50). Ser la Otra mujer que detenta el saber como una solución al deseo femenino.

El amor y la Otra

Sabemos con Freud que la amenaza de castración en la mujer está ligada a la pérdida del amor. Lacan sostiene que ella más confrontada al deseo del Otro y eso provoca angustia. Con Miller delineamos la cuestión erotómana, su aspiración a ser amada.

> La pérdida de amor del Otro, cuando se trata de ese Otro primordial, no es que a uno le falte algo sino que en ese amor se cifra el lugar mismo que se ocupa en el orden simbólico. El riesgo no es el de perder algo sino el de perder-se. (Barros, 2011, p. 116)

Está en juego la valoración en el deseo del Otro, con la contradicción que no se deja atrapar por el significante, aspirando ser alojada. Desde su falta en ser solicitan al Otro la satisfacción que le falta.

> La impotencia del Otro es denunciada una y otra vez por las "brigadas" histéricas, ya que no les falta razones para dirigir su demanda teñida de insatisfacción irreductible. El desierto de goce vale para todos y el amo presunto o verdadero tampoco se sustrae a ese principio que se llama castración. (Sinatra, 2009, p. 31)

En el Seminario 20 Lacan es claro al enunciar que el amor como suplencia de la no relación sexual, posibilitando articular el goce y el deseo. En tanto no hay adecuación sexual predeterminada el amor pretende hacer de dos Uno, pero la pretensión es que haya encuentros. "La solución histérica suele ser postergar el goce para prolongar el deseo. Evitar que llegue el momento del goce para que entonces el deseo se eternice" (Torres, 2012, p. 93). Destacando así la vigencia del deseo insatisfecho. Ella se priva y se hace desear.

La histeria es definida por su una pregunta por la mujer y una interpretación de lo femenino. "Hace que el deseo femenino tenga sus coordenadas simbólicas y pueda ser nombrado" (Barros, 2011, p. 127). En el afán de ser el único objeto amoroso y exclusivo aparece en la histeria la Otra. Una gran contradicción: buscar ser amada y a la vez pendiente de la Otra tan temida y odiada. La trampa histérica: armar el triángulo. Rechazando lo que desea, se sustrae del deseo del Otro. "Allí donde se espera de una mujer que sostenga la apuesta, que juegue el objeto por el que ella es tomada desde el fantasma del hombre, por el contrario, ella se rehúsa" (Sinatra, 2009, p. 31).

Con la dificultad de soportar ser objeto de deseo, no dejarse tomar por la mujer. No consintiendo ser semblante de objeto del fantasma de un hombre. La histérica acude a la función de la Otra mujer, fiel a su estructura, para sostener su deseo. Se intenta por todos los medios romper la escena de amor.

La histérica supone que no tiene responsabilidad de goce. Está en posición de víctima. Queda en evidencia que le otorga extimidad al objeto amado. Quiere atribuir su objeto de goce al Otro, el cual siempre es propio. Siendo el camino inverso el que se propone en el análisis y así responsabilizarla de su goce. De la verdad que habla es simbólica, no habla de la verdad

del goce, eso es lo que no sabe. Y en su pasión por el Otro, queda imposibilitada de hace cargo de la extimidad propia. El envoltorio de su goce sería el amor, y a través de sus preguntas podría aproximarse al goce propio que hay en juego.

Para concluir es menester pensar en un saber hacer para la histeria. Con su pregunta, con sus respuestas y con sus emblemas fálicos.

Otras Conclusiones

"Siempre hay una idea de que el psicoanálisis puede cambiar la vida, es decir la historia de un sujeto, cuando se separa de la histeria, de la histeria que le produce al sujeto su propia historia" (Torres, 2008, p. 31)

La histérica llega quejándose, victimizándose. Y se dignifica hablando, contando sus historias. Así es que la historia es histérica, es que hablando hace historia.

Freud a través de su escucha atenta es que construye el método con el que hoy contamos, la cura por la palabra. Así es que nace el amor de transferencia como un factor esencial, la función sexual desde la infancia y la etiología sexual para la histeria.

Es la histeria ruidosa y pujante la que permitió el nacimiento del psicoanálisis. Freud es claro al enunciar el deber seguir investigando acerca de ella y enfatiza en la importancia de su comunicación pública, advirtiendo cierta cobardía al omitirla.

Desafiando al amo es como la Bella Carnicera se hace escuchar, ella que viene a contrariar el postulado freudiano del sueño como cumplimento de deseo. Dora le presenta a Freud el misterio femenino y lo desconcierta con un final de tratamiento intespestuoso. Quedan allí más preguntas que respuestas y Lacan retoma los interrogantes y los pone al trabajo. En este recorrido es que comienza a tomar forma la conceptualización de la Otra en la histeria.

Freud conceptualiza a la primera Otra en la madre, destacando la riqueza e intensidad del vínculo preedípico madre-hija. Fase caracterizada por vínculos ambivalentes que serán determinantes para la estructuración psíquica. Luego advendrían las Otras que remitirían a esa inicial. Así se iría configurando la función de la Otra para cada una.

Con las amigas se considera la identificación en la histeria siendo esta relevante en la formación de síntomas. Y Dora se destaca como el emblema de la histeria con todas sus aristas y se considera el componente homosexual que la caracteriza. Evidenciando la curiosidad por otra mujer como enigma.

Lacan propone una pregunta para la histeria en relación a la mujer, proveniente de un vacío simbólico. Y configura la importancia de la identificación viril imaginaria como posibilidad de dar una respuesta. Siendo la identificación al padre la matriz.

Él nos advierte su problema de no dejarse tomar como objeto de deseo de un hombre. Necesita Otra mujer para acceder a un hombre, la Otra. Una señora K. como Otra que la priva.

Con la clínica nodal se logró poder dar cuenta del desencadenamiento en la histeria y su diacronía. Allí cuando caduca el sinthome y termina esa solución. Mostrando que la armadura del amor al padre viene al lugar de la no relación sexual.

La función de la Otra como encadena o desencadena. Dora y Gabriela dan cuenta de la Otra sinthome y el caso de la “monja” planteado por Miller en *Extimidad* muestran a la Otra en versión de síntoma, irrumpiendo como gran problema.

Esa Otra tiene un estatuto especial como detentora del saber sobre lo femenino con la posibilidad de volverse rival o persecutoria. Otra que puede llegar a desestabilizar o enloquecer.

Entonces se plantea para la histeria que padece el análisis, como vía regia para trabajar cierto recorrido y así poder lograr algún arreglo posible.

Bibliografía

Adler, K. (2022). *Ida*. Otro Cauce.

Alonso, L., Benitez Villar, Y., Casavieja, A., Gruosso, R., Muniz, T. y Pérez, M. (2020). La histeria en transferencia. *Grupo Lacaniano de Montevideo. Revista Repique Nº5, Montevideo*. https://glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/005/las-neurosis/la-histeria-en-transferencia.html

Álvarez, I. (2012). La transferencia, un recorrido en la obra de Freud y Lacan. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*. https://www.aacademica.org/000-072/716

Alvarez, J.M. (2016). La histeria y el poder. *Asociación Galega de Saúde Mental*. https://www.agsm-aen.org/artigo.php?id=244

American Psychiatric Association (2000). *DSM-IV-TR - Breviario: Criterios Diagnósticos*. Masson.

Aramburu, J. (2004). *El deseo de analista. La histeria hoy*. Edición Tres Haches.

Arazans, D. (2017). La histeria hoy. ¿Está en cuestión el amor al padre como eje del síntoma histérico? *XV Jornadas de la ELP "Mujeres, un interrogante para el psicoanálisis"*, NOVDS. https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=618&rev=69&pub=1

Barros, M. (2011). *La Condición Femenina*. Grama.

Barros, M. Yoica A. C. (31 de mayo de 2023). *Clase Abierta: El complejo materno hoy*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=rnGzH6Z-3fU

Bassols, M. (19 de septiembre de 2007). Novedades de la histeria. *Blog Psicoanálisis Lacaniano*. http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/novedades-de-la-histeria-miquel-bassols.html

Bassols, M. (2008). Jaques Lacan y el sujeto de la locura. *PePsic (Periódicos de Psicología)*. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1983-60072008000200002

Bernal, H. (22 de marzo de 2012). La función de "la otra mujer" en la histeria. *Bernal tiene un blog*. https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2012/03/22/337-la-funcion-de-la-otra-mujer-en-la-

histeria/#:~:text=En%20la%20neurosis%20hist%C3%A9rica%20es,con%20relaci%C3%B3n%20a%20su%20partenaire

Bousoño, N., Mazzoni, M., Arca, G. y Naparstek, F. (2016). Histeria, femineidad y locura en los tiempos del Otro que no existe. *Anuario de Investigaciones* (23). Facultad de Psicología- U.B.A. 33-37. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pathos/article/view/27162

Breuer, J. y Freud, S. (1995) Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 2). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1893-95).

Brodsky, G. (2014). El brote amargo del bambú (o sobre el deseo impuro del analista). *Revista Freudiana* (71). Revista de Psicoanálisis de la ELP.

Brodsky, G. (2019). Prólogo. En G. Grinbaum *Una mujer sin maquillaje*. Grama.

Brousse, M-H. (2020). *Lo Femenino*. Tres Haches.

Brousse, M-H. (7 de mayo de 2014). Entrevista a Marie-Hélène Brousse sobre "Consideraciones sobre la histeria". *Blog Psicoanálisis Inédito*. http://www.psicoanalisisinedito.com/2014/05/marie-helene-brousse-entrevista-sobre.html. 2013

Caamaño, V. y Cochia, S. (2011). El amor según Lacan: "sucia mezcolanza" o "división irremediable. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología- U.B.A.* 135-138. www.aacademica.org/000-052/723

Carbone, N., Piazze, G. y Moreno, M. (2016). Acerca de la "locura histérica": algunos antecedentes en el campo de la psiquiatría. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Practica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación. XII Encuentro de Investigadores en psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- U.B.A*. 127-131. www.aacademica.org/000-044/675

Castrillo, D. (2002). El estatuto del cuerpo en psicoanálisis. *"Punto de fuga". Revista de la Sección Clínica de Madrid, Nucep*. https://nucep.com/publicaciones/el-estatuto-del-cuerpo-en-psicoanalisis/

Ceña, G. (2014). Armadura del amor al padre en el caso Dora. En *Jornadas Jaques Lacan y la Psicopatología. Cátedra II*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/28.pdf

Cochia, S. (2016). Todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo real. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – U.B.A*. 158-162. https://www.aacademica.org/000-044/684

Cosentino, J.C. (1986). *Primera Clínica Freudiana. Neuropsicosis de defensa*. Ediciones Imago Mundi.

Cosentino, J.C. (1994). *Construcción de los conceptos freudianos*. Ediciones Manantial.

Cosenza, D. (10 de diciembre de 2020). Retorno sobre el caso Dora. *El goce en la cura*. https://elgoceenlacura.wixsite.com/losseisparadigmas/post/retorno-sobre-el-caso-dora

De Krell, I. (1984). *La escucha, la histeria*. Paidós.

Focault, M. (1992). *Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de saber. Tomo 1*. Siglo XXI Editores.

Forrester, J. (1995). *Seducciones del Psicoanálisis. Freud, Lacan y Derrida*. Fondo Económico de Cultura.

Freud, S. (1995) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 111-132). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1890).

Freud, S. (1995) Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis orgánicas e histéricas. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 191-210). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1893 [1888-93]).

Freud, S. (1995) Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 3, pp. 41-68). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (1995). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 4). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1900).

Freud, S. (1995) Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas (Vol. 7, pp. 1-107). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905 [1901]).

Freud, S. (1995) La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 11, pp. 205-216). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1910).

Freud, S. (1995) Sobre la dinámica de la transferencia. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 12, pp. 93-105). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912).

Freud, S. (1993) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 1-64). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1995). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 259-272). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (1995). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 18, pp. 137-164). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Freud, S. (1995) El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 11, pp. 185-203). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1918 [1917]).

Freud, S. (1995) Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1921).

Freud., S (1993) Presentación autobiográfica. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 1-70). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1925 [1924]).

Freud, S. (1995) Alunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 259-276). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1925).

Freud, S. (1995) Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 223-244). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1931).

Freud, S. (1995) 33ª conferencia. La Feminidad. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 22, pp. 104-125). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1932).

Freud, S. (1995) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 211-322). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1950 [1892-99]).

Galiussi, R. y Godoy, G. (2014). La armadura histérica y el inconsciente en el último periodo de la enseñanza de Lacan. *Anuario de investigaciones*, (21). 45-51. https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994045.pdf

Gandolfo, R. (2014). *La historia del psicoanálisis y la histeria de los historiadores*. Conceptual Estudios de psicoanálisis.

Gay, P. (1996). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Paidós.

Gilles de la Tourette, G., Briquet, P., Charcot, J-M., Lasègue, C., Falret, J., Colin, H., Kraepelin, E., Bernheim, H. y Grasset, J. (2010). *La Histeria antes de Freud*. La Biblioteca de los Alienistas del Pisuerga.

Godoy, C (2006). La histeria his-tórica. En *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,* 349-352. https://www.aacademica.org/000-039/477.pdf

Godoy, C., Mazzuca, R. y Shejtman, R. (2005). El amor al padre y la estabilidad histérica. En la primera enseñanza de Lacan. Proyecto UBACyT 2004-07 P091: "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)". *Anuario de Investigaciones* (12). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100024

Graham, G. (1996). *La histeria y el método. Estudios sobre la histeria. Tomo II*. Ediciones Kliné.

Grinbaum, G. (2019). *Una mujer sin maquillaje*. Grama.

Guimarães, L. (25 de octubre de 2017). ¿Qué quiere una mujer? *NEL Guayaquil.* https://nelguayaquil.org/2017/10/25/que-quiere-una-mujer-leda-guimaraes/ http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/27/meli.pdf

Humérez, O. (s.f). *Clases desgrabadas*. Psicoanálisis: Escuela Francesa. Cátedra II.

Lacan, J. (1988). Intervención sobre la transferencia, 1951. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (pp. 204-215). Siglo XXI.

Lacan, J. (2010). El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954. En J. Granica, (ed.) y R. Cevasco y V. Mira Pascual (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (1997). El Seminario 3: Las psicosis, 1955-1956. En J. Granica, (ed.) y J-L. Delmont-Mauri y D. Rabinovich (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (2020). El Seminario 4: La relación de objeto, 1956-1957. En J. Granica, (ed.) y E. Berenguer (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (1988). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, 1958. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (pp. 513-564). Siglo XXI.

Lacan, J. (1988). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, 1960. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (pp. 704-715). Siglo XXI.

Lacan, J. (2021). El Seminario 8: La Transferencia, 1960-1961. En J. Granica, (ed.) y E. Berenguer (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (2011). El Seminario 16: De un Otro al otro, 1968-1969. En J. Granica, (ed.) y J-L. Delmont-Mauri y D. Rabinovich (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (2016). El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, 1969-1970. En J. Granica, (ed.) y E. Berenguer y M. Bassols (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (1980). El Seminario 20: Aun, 1972-1973. En J. Granica, (ed.) y D. Rabinovich, J.L. Delmont-Mauri, y J. Sucre (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan. J. (1973-1974). El Seminario. 21: "Le non-dupres errent". Inédito.

Lacan, J. (1974/1975): El Seminario 22: "R.S.I.". Inédito.

Lacan, J. (2019). El Seminario 23: El sinthome, 1975-1976. En J. Granica, (ed.) y N.A. González (trad.), *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.

Lacan, J. (1976-1977). El Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile àmourre. Inédito.

Lacan, J. (1981). Palabras sobre la histeria. Intervención de Jaques Lacan en Bruselas 26 de Febrero de 1977. *La cantera freudiana*. https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.32%20%20%20%20PALABRAS%20SOBRE%20LA%20HISTERIA,%201977.pdf

Laurent, E. (2000). El reverso del síntoma histérico. *Revista Freudiana* (29). Paidós,

Leibson, L. y Buchanan, V. (2005). Vigencia de la locura histérica. *XII Jornada de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología – U.B.A*. 102-105. https://www.aacademica.org/000-051/366

Luterau, L. (2013). La homosexualidad femenina como forma clínica de la histeria. *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (13). https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2013-6.pdf

Maleval, J-C. (2023). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1980).

Marín, M. (28 de octubre de 2016). La otra mujer. *XV Jornadas de la E.L.P. "Mujeres"*. https://mujeres.jornadaselp.com/episteme/la-otra-mujer/

Masotta, O. (1980). Historiar la histeria. *Cuadernos del Psicoanálisis, 10(1).* Ediciones Altazor.

Masotta, O. (1986). *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*. Ediciones Gedisa.

Mastrandea, P. (2016). Caso Dora: la historia de un fracaso. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. 32-36. https://www.aacademica.org/000-044/128

Mazuuca, R. (2004). Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan. *XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.* https://www.aacademica.org/000-029/309

Mazzuca, R. (2005). Los excesos de la histeria, *Revista Imbiomed*, 1(2). https://www.imbiomed.com.mx/articulo.php?id=30108

Mazzuca, R. y Schejtman, F. (2002). *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan. Versión preliminar*. Bergasse 19 Ediciones.

Mazzuca, R., Mazzuca, S., Canónico, E. y Esseiva, M. (2008). Las diferencias entre la histeria freudiana y lacaniana. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*. 175-179. https://www.aacademica.org/000-032/577

Meli, Y. y Farje M. (2020). Versiones de la Madre en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. UBA. Secretaria de Investigaciones, *Anuario de Investigaciones* (27), 303-306.

Meyer, A. Nemaric, A. Rubinstein, A. (2002). La Otra de la Mujer. En J.C. Indart (comp.) *Histeria: Triangulo. Discurso. Nudo* (pp. 89-107). Ed. Vigencia.

Miller, J-A. (2001). *Introducción al método psicoanalítico*. Eolia-Paidós.

Miller, J-A. (2010). *Extimidad*. Paidós.

Miller, J-A. (2011). *La Psicosis Ordinaria*. Paidós.

Miller, J-A. (2011a). *El Ser y el Uno*. Inédito.

Miller. J-A. (2011b). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Paidós.

Miller, J-A. (2018). *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Paidós.

Miller, J-A. (2020). *Donc. La lógica de la cura*. Paidós.

Miller, J-A. (2022). Los cuatro de Lacan, Tomo 2. Paidós.

Muñoz, P. (2010). Locura histérica o histerias enloquecidas. *II Congreso Internacional de Investigación y Practica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigación en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología- U.B.A*. 349-352. https://www.aacademica.org/000-031/816.pdf

Naparstek, F. (2018). *El Fantasma, Aún*. Grama.

Negro de Markl, M.J. (1998). La Otra y la histeria. Alicia y la difunta. *El amor en psicoanálisis*, Praxis Triversitaria.

Patri, L. (2014). Algunas consideraciones sobre la sexualidad femenina en la obra de Freud. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.* 450-453. https://www.aacademica.org/000-035/695

Perassi, S. (2022) *¿Por qué la histeria hoy?* Grama.

Pommier, G. (1996). Histeria, Historia. En AA. VV. *Estudios sobre la histeria: 100 años después*. Ediciones Kliné.

Pontalis, B. y Laplanche, J. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

Quiroga, B. (2020). ¿Cómo aman las mujeres? Un estudio psicoanalítico. Grama.

Recalde, M. (2021). La histeria hoy. *Enapol VI*. http://enapol.com/vi/portfolio-items/la-histeria-hoy/

Renzi, A. (1994). La Madre: La Otra mujer para la histérica. *Revista Relámpago* (6).

Roudinesco, E. (2000) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura económica.

Salman, S. (2014). Restos sintomáticos. En *Silicet. "Un real para el siglo XXI"*. Grama.

Sánchez, B. (2014). El empuje a la mujer y las estructuras clínicas. *Revista Virtualia* (29), 27-37. https://www.revistavirtualia.com/articulos/140/lo-femenino-y-la-sexualidad/el-empuje-a-la-mujer-y-las-estructuras-clinicas

Sánchez, B. (2020). Histeria y feminidad: la Otra, el goce y el síntoma. En A. Loray, B. Sánchez y G. Schnitzer (comps.) *Invenciones en la Sexuación* (pp. 211-220). Grama Ediciones-ICdeBA.

Schejtman, F y Godoy, C. (2008). La histeria en el último período de la enseñanza de J. Lacan. Facultad de Psicología. UBA. Secretaria de Investigaciones *Anuario de investigaciones* (15). 121-125. https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139944045.pdf

Schejtman, F. (2008). Síntoma y sinthome. *Revista Ancla* (2) "Encadenamientos y desencadenamientos*", Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de*

Psicología, U.B.A. 15-59. https://es.scribd.com/document/677603732/ANCLA-2-2008-Encadenamientos-y-Desencadenamientos-1

Schejtman, F. (2010). Consideraciones sobre el goce del otro en los casos freudianos de Juanito, Dora y el Hombre de las Ratas. *II Congreso Internacional de Investigación y Practica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigación en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología- U.B.A*. 444-447. https://www.aacademica.org/000-031/861.pdf

Schejtman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Grama Ediciones.

Schejtman, F. (2013). *Sinthome. Ensayos sobre la clínica nodal*. Grama Ediciones.

Schejtman, F. (2016). Locuras del último Lacan. *Revista Ancla* (6). Revista de la Cátedra II Facultad de Psicología. U.B.A. 9-19. https://psicopatologia2.org/ancla/Ediciones/006/index.php?file=Orientaciones/Locuras-del-ultimo-Lacan.html

Schoeder, G. (2020). *Elizabeth borromea: no avanzar un paso*. Trabajo presentado para la materia de la Maestría en Clínica Psicoanalítica. UNSAM. "Clínica de la inhibición, el síntoma y la angustia".

Schoeder, G. (2020a). *La "armadura del amor al padre" pensada desde Elizabeth Von R*. Trabajo presentado para la materia de la Maestría en Clínica Psicoanalítica. UNSAM. "Los fundamentos del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan".

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Sinatra, E. (2009). Las Neurosis- jeroglíficos, blasones, laberintos-. *Cuadernos del ICdeBA* (14). Grama Ediciones.

Stagnaro, J.C. (2007). Perspectiva crítica de las nosografías psiquiátricas contemporáneas. En AA. VV. *Psiquiatría y Psicoanálisis. Diagnóstico, institución y psicofármaco en la clínica actual*, *Tomo 1*. Grama Ediciones-ICdeBA.

Strachey, J. (1995). Nota introductoria. "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)" de Sigmund Freud. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 3-6). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1953).

Tendlarz, S. (11 de octubre de 2017). Histeria y feminidad en la primera enseñanza de Lacan. *NEL Guayaquil.* https://nelguayaquil.org/2017/10/11/histeria-y-feminidad-en-la-primera-ensenanza-de-lacan-silvia-tendlarz/

Torres, M. (1984). La histeria. En I. de Krell (comp.), *La escucha, la histeria* (pp. 90-130). Paidós.

Torres, M. (2008). *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*. Grama.

Torres, M. (2012). *Cada uno encuentra su solución*. Grama.

Torres, M. (2014). Clínica de las Neurosis. *Cuadernos del ICdeBA* (10). Grama Ediciones.

Tulli, M. (10 de junio de 2019). La privación en la histeria. *Blog de la Nueva Escuela Lacaniana Maracaibo*. https://nelmaracaibo.wordpress.com/2019/06/10/la-privacion-en-la-histeria/

Vucinovich, N. y Otero, J. (2015). Dora según Lacan. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría* 35(126), 355-366. AEN.

Zlotnik, M. (2016). *El padre modelo*. Grama.

Anexo

Se considera pertinente mencionar un trabajo de Marie- Hélène Brousse con respecto al estado del arte de la tesis. Siendo una psicoanalista francesa destacable dentro del contexto lacaniano mundial.

En cuyo trabajo considera la actualidad en la histeria femenina. El mismo se titula: "La homosexualidad femenina en plural o Cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja". Allí se plantea la hipótesis que en la actualidad, época de la declinación del hombre del padre, se podría prescindir de la identificación al hombre como testaferro para acceder a lo femenino.

Como vimos anteriormente Lacan plantea a los "hombres de paja" en la histeria como relevo para acceder a la Otra en su condición de objeto. Destacando la cuestión imaginaria, como doble.

> El lazo a los hombres- el Sr. K o su padre- se basa en una identificación a su amor y deseo- el de ellos- por una mujer, que permita concluir que aquella, contrariamente a ella misma, es una verdadera mujer y posee la clave de un saber que ella no tiene. (Brousse, 2020, p. 65)

En la actualidad la autora plantea el devenir de la homosexualidad femenina. "Nuestra hipótesis es la siguiente: la posición histérica ya no requiere pasar por el padre y los hombres para tener acceso a lo femenino. No más necesidad de hombres de paja" (Brousse, 2020, p. 67).

Y continúa:

> En estas condiciones sería lógico ver a las Doras de hoy pasar de una posición sexual inconsciente- por lo tanto reprimida- y de una ausencia de puesta en acto de este amor homosexual constatado por Freud, a una posición consiente y un *acting out* de la atracción, por lo femenino en la otra mujer. (Brousse, 2020, p. 68)

Puesta en escena como interpretación y respuesta a la pregunta por ser mujer.

Una posición del sujeto diferente a la de finales de siglo XIX y XX. Pasando de un lugar inconsciente en la homosexualidad a una consiente y manifiesta, siendo el psicoanálisis parte de este cambio retomando lo no dicho. Freud quedando inmerso en la época había

manifestado su dificultad técnica de pesquisar la homosexualidad. “Antes de llegar a individualizar la importancia de la corriente homosexual en los psiconeuróticos me quedé muchas veces atascado, o caí en total confusión, en el tratamiento de ciertos casos” (Freud, 1905 [1901]/1995, p. 105, n.p. 7)

La homosexualidad como “corriente inconsciente” se considerará luego elemento esencial en la histeria. “La corriente inconsciente, desconocida por el sujeto y no culmina el acto sexual, que caracteriza a Dora” (Brousse, 2020, p. 64).

Brousse confirma su hipótesis con cuatro casos clínicos, con edades de entre veinticinco y treinta años. Ellas luego de haber tenido una relación heterosexual se dirigieron a una mujer y establecieron una convivencia. Sin armar una identificación de esta elección.

> Sin pasar ya por el amor y el deseo de un hombre, han ido directamente hace este Otro sexo que les fascina, que aman. El lazo con esta mujer supuesta otra respecto de ellas mismas, supuesta capaz de revelarles su propia femineidad… (Brousse, 2020, p. 70)

Se constituye así la homosexualidad como síntoma histérico en la época de la declinación del nombre del padre. Síntoma que emerge a la pregunta por el deseo del Otro, pudiendo constituirse en una posición de goce.